

Alexis Fernández

Batalla Naval del Lago

SAN CARLOS



Editorial Kuruvinda

Alexis Fernández



Batalla Naval del Lago



Editorial Kuruvinda





Editorial Kuruvinda 2023

Batalla Naval del Lago

Autor: Alexis Fernández

Primera Edición



Reproducción Larry Parra

Título:

BATALLA NAVAL DEL
LAGO DE MARACAIBO

Régulo Díaz Kuruvinda

25 de Mayo de 1930

Óleo sobre Tela

185 x315 .

Colección: Patrimonio Artístico

*de la Universidad del Zulia / Dirección de
Cultura de LUZ*

Ilustraciones y diseño:

Hilario Atienzo

Editor:

Alexis Fernández

Coordinación Editorial:

Alexis Fernández / Hilario Atienzo

alexisfernandezq@gmail.com / yayoatienzo@gmail.com

Maracaibo / Venezuela 2023

Depósito Legal: ZU2023000123

Isbn: 978-980-18-3430-4

Una producción de Editorial Kuruvinda

Maracaibo / Venezuela 2023

Colaboración en la difusión y promoción.

Fundación Ediciones Clío

NOTAS DEL EDITOR

Inicialmente publicado en el volumen “Bitácoras de Congo, voces y prosa del agua” (2021) bajo el título de Batallas en el Coquibacoa (con esa grafía tomada de los portulanos, mapas y croquis elaborados por los cartógrafos y geógrafos que se aventuraban con los conquistadores) y hoy bajo el sello de la Editorial Kuruvinda, con el título genérico de “Batalla naval del Lago”, con Ilustraciones de Hilario Atienzo, en atención a la trascendente como preterida batalla, se publica esta breve narrativa en el contexto de su bicentenario.

Agradezco a la Dirección de Cultura de LUZ, en la persona de su actual Director, Profesor Aitor Romano, la fotografía de la Batalla naval del Lago del estimado Régulo Segundo Díaz, Kuruvinda, que hoy exhibe nuestra portada y su digitalización, realizada por el fotógrafo Larry Parra.

Así mismo nuestro agradecimiento al fotógrafo Audio Cepeda por las reproducciones de las obras de Julio Árraga, Manuel Rincón González, Ángel Peña y Ender Cepeda sobre la Batalla naval del Lago y sus correlatos.

Todas en su contexto testimonial y más allá allende fronteras, de una significación trascendente y particularmente pertinente en el crucial momento histórico actual.

Infinito agradecimiento al estimado amigo Luis Medina, coordinador en el Estado Zulia de la Cinemateca Nacional y Director de Cine Arte del Centro de Arte Lia Bermúdez, en la diligente obtención de los fo-

togramas de la película El Taita Boves de parte de su Director Luis Alberto Lamata quien fue sumamente receptivo. Obra cinematográfica de un profundo contenido histórico-social y pertinencia pedagógica.

Así mismo agradecimientos a la Diseñadora Gráfica Paola Fernández, quien tuvo a bien rediseñar (siempre siguiendo la pauta ofrecida en el formato original) algunas páginas del Posta Español de Venezuela, el periódico creado por Morales en contra del movimiento patriota, meses antes de la Batalla naval del Lago, para la presente edición.

La digitalización de un conjunto de imágenes referenciales y las oportunas gestiones del joven periodista Oswaldo Torres hicieron posible la edición del presente texto.

Las fotografías de Carmelo Raydán de insoslayable referencia histórica.

Las fotografías de Evelyn Canaán pertinentes en grado sumo, acuñadas en su pasión por testimoniar la dinámica de la ciudad y recuperar sus más diversas manifestaciones del ostracismo y el olvido. Sus fotografías arrojan luz sobre aquella Casa de la Capitulación (último vestigio de arquitectura colonial en la ciudad) que en 1823 sirviera de escenario para la firma capitular y hoy llega a convertirse en Casa del encuentro cultural con diversos elementos de nuestra historia, memoria e identidad.

El acertado como sensible ojo fotográfico de Romer Urdaneta para quien la ciudad es un teatro mobile, una puesta en escena en permanente ebullición con su carga de emoción y participación colectivas

La iconografía sobre la gesta independentista siempre arrojará luz sobre aleccionadores episodios y su particular dinámica histórica,

memorables los lienzos de Martín Tovar y Tovar (1827-1902) y Tito Salas (1887-1974) en la reconstrucción de heroicos como desgarradores hechos de la guerra de Independencia.

Y en nuestro lar, Julio Árraga (1872-1928), Manuel Rincón González (1941-1991) Régulo Díaz, Kuruvinda(1905-2005) nos han legado una crónica visual que no sólo rememora la ya icónica batalla si no que además proporciona elementos que permiten una reinterpretación cargada de significados y símbolos en contrastación con nuevas coordenadas geopolíticas actuales. La obra de Ángel Peña, Ender Cepeda y Edgar Queipo remoja con creces los personajes dieciochescos y decimonónicos, héroes y heroínas que construyeron buena parte de nuestra identidad y sentir colectivos.

En varias ocasiones nos contaba Kuruvinda cómo su abuelo, llegaba a trepar los más altos cocoteros de El Milagro para observar en primer plano, hechos y detalles de la definitiva y cruenta Batalla y en las noches, reunidos con el grupo familiar, contaba con sumo detalle pormenores de los hechos ocurridos. Indudablemente que esas observaciones contadas por su abuelo y otros concurrentes, atizaron aquella sensibilidad demostrada en la obra que en 1930, este cronista, alumno de Julio Árraga y Manuel Puchi Fonseca, expusiera quizás en el antiguo Ateneo de Maracaibo, donde anteriormente funcionaba la Escuela de Artes y Oficios y que hoy es sede del Palacio Legislativo.

En los dos capítulos dedicados por la memorable revista El Zulia Ilustrado (1889-1991) a la Batalla naval del Lago de Maracaibo (números 34 y 35) en la página 279, hay un fotograbado o hueco grabado que reproduce una de las semblanzas que quizás haya inspirado buena parte de las obras pictóricas dedicadas posteriormente al magno evento. Lleva por título Combate Naval de Maracaibo. Lamentablemente en el índice de la misma revista, se omite su autoría, procedencia u otra pertinente referencia. Se observa en su margen izquierda inferior la

firma A. Rangler & Cony, que nos lleva a suponer de su procedencia estadounidense por las firmas acreditadas.

Evidencias en el área de fotografía y fotograbado que había alcanzado nuestra ciudad para la época.

En su Historia del Zulia, en el Capítulo VII, Juan Besson, reproduce el fotograbado indicando en su compendio, solamente que es un “curioso dibujo de la gran batalla naval”. (Besson, 1945)

Encuentro en el enjundioso estudio “100 años de periodismo en el Zulia” de la profesora e investigadora Alicia Pineda (1994) la esclarecedora referencia: “Un total de 104 grabados que representan al Zulia en todas sus manifestaciones, provenientes de Nueva York y acreditados a empresas fotográficas tales como: Photo Electrotipe, A . Ringler, Goering, Retratos Ringler, etc., Ilustraron las páginas de la revista que en algunas ocasiones vio afectada su periodicidad mensual por la espera de estos materiales”

Otro de los recursos de un invaluable legado lo constituyen las memorias de los cronistas y periodistas de la época. ¡Un recurso que no debe ser desechado u olvidado bajo ningún criterio! Hay que continuar indagando en esa memoria colectiva tantas veces sepultada como obviada por la desidia e ignorancia, por meras pasiones políticas o sencillamente ideológicas.

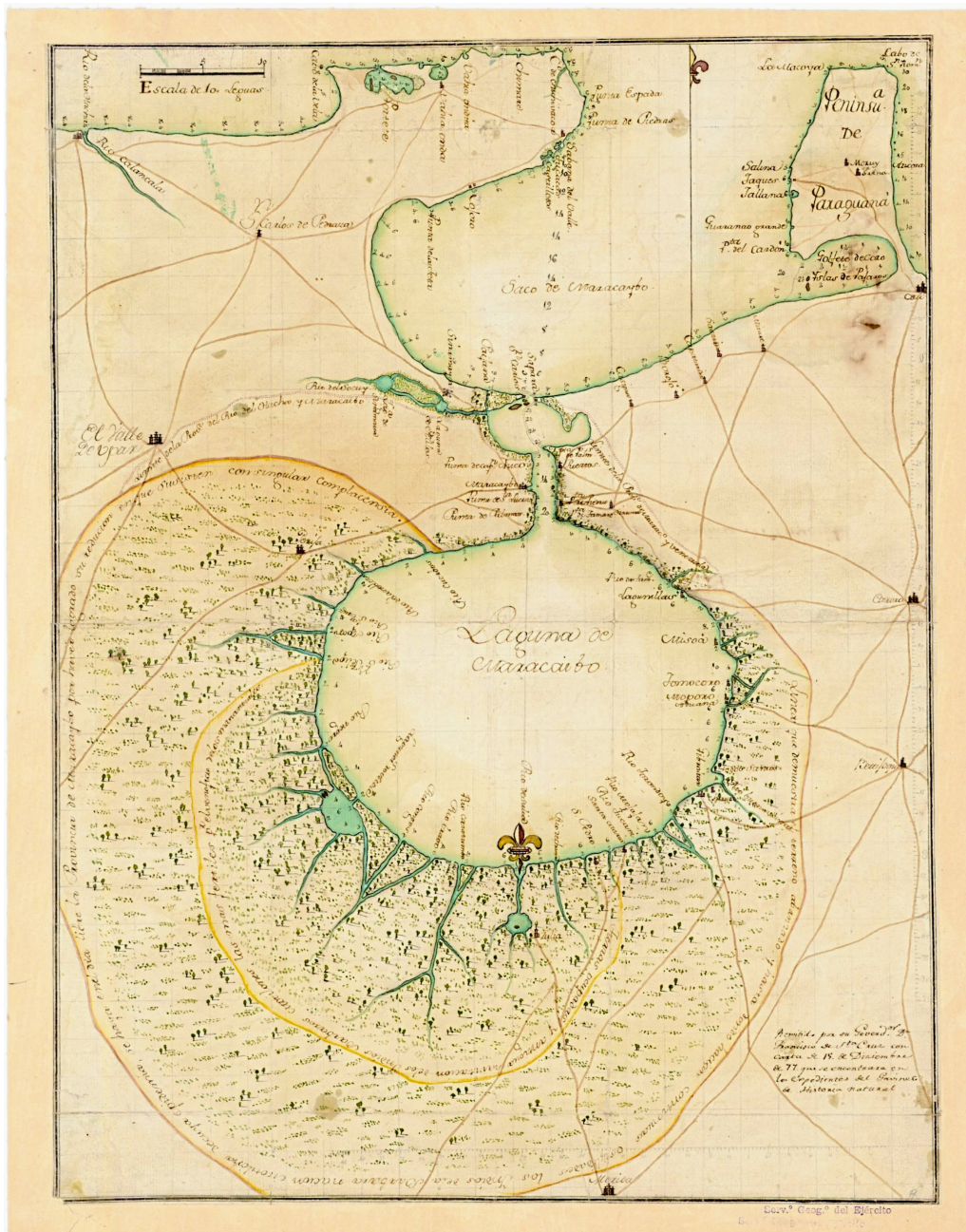
Aún en la oralidad (a pesar de los años transcurridos) se encuentran vestigios de esa memoria postergada y aletargada que pretenden sepultada. Cuentos, mitos, leyendas, refranes, decires, adivinanzas, chistes, fábulas, crónicas en sus más diversas manifestaciones, son un invaluable tesoro a la hora de auscultar nuestra raigambre histórica, social y cultural.

En ese sentido la obra de la investigadora

Augusta Faria de Anda (1967) Los tres primeros periódicos de Maracaibo, es un claro ejemplo del valor implícito en su pertinente trabajo. Así tantos otros escritores en sus crónicas, artículos, ensayos, entrevistas, referencias han permitido la recreación de algunos episodios y comentarios que enriquecen estas mínimas notas, esta narrativa exaltada desde la enunciada alteridad.

El diseño, Ilustraciones y montaje electrónico es de la autoría de Hilario Atienzo.

Alexis Fernández, 2023.



Archivo: Ministerio del Ejército - Madrid Mapa - Plano de la Laguna y Saco de Maracaibo
 Fecha: 1777 Dimensiones: 41 x 53 Autor: Desconocido En Mapas y Planos de MARACAIBO y
 su región (1499-1820) Por Hno. Nectario María Editado con motivo del Sequiscentenario de la
 Batalla Naval de "Capitán Chico", frente a Maracaibo. 24 de julio de 1823. Madrid 1973

PRESENTACIÓN:
Batalla naval del Lago de Maracaibo



Escribir desde la otredad es un reto que se impone, Alexis Fernández, en estas páginas cuando intenta reconstruir uno de los episodios más trascendentes del devenir histórico del país en los últimos doscientos años. *La Batalla naval del Lago de Maracaibo significò (1823) la expulsión del último bastión español en tierra firme*, rezan los más diversos textos escolares y comunicaciones oficiales, cuando de describir el trascendental e icónico hecho se trata.

En estos cinco capítulos desglosados desde esa anunciada otredad:

- 1) *Ciudad-Puerto, Maracaibo, septiembre de 1822*
- 1) *Marullos en el muelle*
- 2) *Zafarrancho de abordó con salitre*
- 3) *“Quien domine los mares, dominará el mundo”*

Batalla Naval del Lago

Corsario Walter Raleigh

II) *La otra orilla, las otras voces*

III) *Patricias y plebeyas de alma libertaria*

IV) *Una ciudad fugitiva sobre las ondas y/o Bolívar entre nosotros*

V) *La Batalla*

VI) *Acuerdos del Tratado de Capitulación, 3 de agosto de 1823*

El autor hilvana con sutileza y frescura (a pesar del desgarramiento de dolorosos episodios ocurridos en la gesta independentista y al momento mismo de la crucial batalla) el sucedáneo cotidiano de aquella batalla naval que significó un hito en la geopolítica continental.

Bicentenario de aquella icónica y épica batalla (24 de Julio de 1823) prodigiosas canciones, panegíricas gaitas, cartapacios de poemas parnasianos, melodiosas como candentes décimas, sesudos tratados históricos, interesados ensayos para desmerecer su trascendencia, suman doscientos años de la dinámica histórica, donde el imaginario zuliano ha enaltecido y en ocasiones negado, su trascendencia de hecho definitorio. Épica donde el pensamiento político del Libertador Simón Bolívar y su condición de estrategia en tierra y mar, le conceden plena vigencia y pertinencia en los difíciles y complejos momentos actuales en la comprensión de nuestra particular historia.

Escribir desde las voces invisibilizadas: mujeres de orilla y mujeres del patio insurgente, indígenas y negros esclavizados, carpinteros de ribera y patrones de piragua, calefareros y piragueros, patricias y plebeyas en su propio contexto de lucha clandestina y escarnio público, héroes y heroínas bajo anonimía y por supuesto, relegados al olvido y ostracismo en la desmemoria de la historia contada por los vencedores, parece ser la constante que nos revela la otra mirada, desde las otras voces y la otra orilla: la verdadera historia oculta en los intersticios de ese pasado tan anodino como cruento, tan solapado como impensado.

Sin dejar de suscribir nuestro autor, la crónica histórica contada por cronistas olvidados y postergados al olvido en apolilladas estanterías de bibliotecas locales, arropados por el silencio y el desánimo institucional, Alexis Fernández, no deja de rastrear (cual etnólogo y geógrafo inclinado en sus bártulos y croquis) datos, estadísticas, detalles, narraciones, voces y expresiones del marullo permanente de la ciudad-puerto y sus otroras muelles de apetecido y codiciado anclaje. Hoy cuando se pretende digitalizar el orbe en sus múltiples dimensiones cognitivas, el libro impreso es el recurso que nos permite recuperar esos extravíos del comportamiento hegemónico de opulentos sectores de la sociedad.

Y sí a ese recurso de la escritura le añadimos el sortilegio de su diseño e Ilustraciones, nos encontramos con la revelación de esa otra historia olvidada.

Estos capítulos memorables se inscriben, entonces, en la recuperación de nuestra memoria colectiva, nuestra identidad.



Batalla Naval del Lago

El lugar donde la ternura y el amor desplaza la plaza desolada de la desmemoria y el olvido. El encuentro con nuestras identidades y valores socio-históricos, étnicos, éticos, en fin culturales en la conjunción entre el arte y la historia, entre la escritura y la hoy cacareada posverdad, en la construcción de nuestro particular proceso histórico.

Nuevamente Alexis Fernández e Hiiario Atienzo -hace poco tiempo inauguraron el bien escrito y bien ilustrado **OTRAS FÁBULAS DEL AGUA**, diciembre 2022- extienden, el uno, escritura y el otro, gráfica Ilustrada y recreada de artistas de la plástica, antiguos y actuales para iluminar esta narrativa de la Batalla naval del Lago, a la grata usanza de los grabados iluminados que empleaban en época medieval, filigranas de oro y plata para lograr sus especiales efectos. La técnica digital cede sus beneficios bajo conocimiento de Hiiario, para ilustrar con creces la belleza Ilustrada que nos entregan sus páginas.

Alex Dukson Fernández Crespo

Índice



Batallas Naval del Lago	17
I) Ciudad-Puerto, Maracaibo, septiembre de 1822	19
2) Zafarrancho de abordó con salitre	23
3) “Quien domine los mares, dominará el mundo” Corsario Walter Raleigh	29
II) La otra orilla, las otras voces	53
III) Patricias y plebeyas de alma libertaria	69
IV) Una ciudad fugitiva sobre las ondas y/o Bolívar entre nosotros	85
V) La Batalla	103
VI) VI) <i>Acuerdos del Tratado de Capitulación, 3 de agosto de 1823.</i>	121



Batalla Naval del Lago

Capítulo I



Ciudad- Puerto-Maracaibo septiembre, 1822

MARULLOS EN EL PUERTO



La ciudad-puerto se crispa ante los marullos que rebotan en el muelle, irrumpen en la Aduana y zarandean el Mercado. La ineficaz resistencia del Murallón, el apaciguado campanario de la Iglesia Matriz, la aparente presencia marcial de la Plaza Mayor y el caserón del Ayuntamiento, la Casa Fuerte o Casa de la Moneda, las torres del convento San Francisco y la iglesia Santa Bárbara hasta la pequeña ermita de San Juan de Dios, las casas de alto con sus azoteas, miradores y balconcetes al lago, todas de horconadura, mampostería y piedra de ojo, se estremecen en sus cimientos bajo el brisote cuando arroja aquellas bocanadas salobres y yodadas que lanzan las ropas del vecindario a los patios vecinos y hacen de la ciudad un abejorro en la oscuridad que estilla la platería de la cocina colonial y los platos y escudillas de peltre en las casas de bajareque y enneas.

¡Son los alisios que soplan del noreste o cuando no los vientos que arrasan del sur y que navegantes y pobladores llaman la virazón o el destructor por las epidemias que portan y meten esa quejumbre en el

Batalla Naval del Lago

maderamen del puerto! Croan los maderos como miles de ranas incrustadas por el viento. Los cocoteros, juncos y manglares giran unos cuantos grados en su dirección, adhiriéndose febrilmente a sus riberas. Los buchones zigzaguean en su vuelo, desaparecen por instantes, hacen resistencia y enceguecidos capean el temporal.

La voz de los escasos marineros que aún atan y desatan cabuyería es ya inaudible.

Desde junio a diciembre, el brisote, deshilacha las drizas en las embarcaciones, lanza a pique flecheras y pontones y levanta tejas, palmas y eneas en las casas aledañas, cegadas en el polvorín endemoniado de la tarde, arremolinado en las calles de arena, convertido en aquel descomunal moscardón que lanza bocanadas de aire salobre sobre la ciudad.

Todo cuanto ocurre en las orillas tiene que ver con el músculo relajado o contraído del lago.

El oleaje hace lo suyo al golpear con fuerza las escolleras donde las algas barbudas parecen exprimir su cansancio de siglos. Las embarcaciones se golpean entre sí y están a punto de desaparecer cuando el viento se calma y descarga sobre las cubiertas un rocío que termina de humedecer los velámenes para recogerse exánimes sobre los mástiles cuando ya se borran de la costa lacustre.

La calina hace el resto, desaparecen los litorales para convertir las aguas en un desafiante animal marino que resopla a sus anchas bajo unos rancios jachos de resinas y una impúdica luna entre los celajes



rasantes de septiembre.

Puertas adentro unos veinticinco mil y tantos pobladores se resguardan bajo la presencia ominosa de Francisco Tomás Morales, quien a banderas desplegadas reincide en sitiar la ciudad-puerto. Doña Blanca Mancebo Zuluaga, eleva oraciones al Santísimo para que ilumine los pasos de El Inmortal y lleve adelante las bienaventuranzas para las que por ordenamiento divino y por mandato del mismo Rey, ha impuesto sobre sus hombros. Clenticia Basabe, termina de soplar sobre la improvisada tea convertida en candelabro, la última luz del puerto para que la oscuridad consuma aquella alma portadora de desgracias que ya bastante abundan en esta venturosa como ventosa bahía, mañana, ¡palabra cierta! alumbraremos el patio con el sol insurgente. En ocasiones los relámpagos del lago hacen día de la noche y la ciudad-puerto es una imagen sin par que recorre el mundo en las confesiones y narraciones de los navegantes cuando ponderan su condición de puerto y sus virtudes de saludable ensenada mientras maldicen de su insoportable calor y de sus calles de arena transformadas bajo la lluvia en cañadas y en verdaderos ríos navegables cuando desahogan en el lago y guardan debajo de la casilla del timonel las correspondencias que coinciden con imágenes de Cristo y las vírgenes del agua.



Francisco Tomás Morales



2

Zafarrancho de abordó con salitre

El amanecer atiza un sol que enciende desde las tejas y techos de palma hasta los aparejos de las embarcaciones y devuelve los contornos desaparecidos al puerto cuando bajo un fuerte oleaje se abre a un bullicio de mercadeo acrecentado por una vocinglería de compra venta de los productos de la tierra como de los distintos géneros de la pesca fluvial y lacustre. Amanece temprano en el chasquido de las lavanderas negras al golpear las ropas contra las argamasas de piedras de ojo que apisonan las ramplas del muelle y el incesante fragor de las olas contra el maderamen de las embarcaciones. Construido hace apenas seis años, bajo el mandato del gobernador, Pedro González Villa, militar y político, Coronel de los Reales Ejércitos y Teniente Coronel del Regimiento de Cazadores de Castilla, inmediatamente llamado El Tuerto, porque realmente le faltaba el ojo izquierdo y El Justiciero por cierta reciedumbre en la ejecución de algunas obras de carácter social, quien edificara el primer mercado público de Maracaibo, en un solar, ubicado a orillas del lago y la calle que luego se llamaría Calle Comercio, nombrándolo el mismo pueblo que le había endilgado con los apodos anteriores, Ventorrillos de González Villa... porque había en el centro dos series de celdillas llamadas ventorrillos, destinadas a la venta de víveres, licores, mercancía al detal y en las ubicadas al frente carne de cacería y productos de ríos y mar, ramas, hojas y pencas de profuso ingenio medicinal, así como semillas, granos y especias en ordenados sacos de fique.

Hacía apenas pocas décadas que el puerto, el mercado y la casa aduana rebullían en un incesante intercambio mercantil cuando las embarcaciones de gran calado atracaban, desembarcaban y partían de nuevo cargados de aquellos productos de las laderas andinas, de los puertos de Gibraltar y Corona, de las haciendas del sur del lago y

Batalla Naval del Lago

valles de Cúcuta hacia los puertos de Santo Domingo, La Habana, Veracruz, Nueva York y Sevilla, en un correaaje de hombres de sudorosos y relucientes torsos descubiertos y pantalones a la rodilla y carga tras carga llevada al hombro, en el traslado de los centenares de fanegas de maíz, maletas de cacao y petacas de tabaco y embalajes de las más diversas especies, a la espera de la próxima carga que aguarda turno al fletaje de embarcación, condición que le otorgaría a la ciudad, una irrenunciable y decidida vocación de puerto...la proliferación de astilleros en buena parte del litoral lacustre y ribas fluviales, sobre todo en la misma Maracaibo y muelles del sur del lago, donde la construcción de portentosas embarcaciones y otras rápidas veleras, así como su reparación, sustitución y mantenimiento es de una acreditada relevancia en los puertos del sur de Estados Unidos y en las islas de Martinica y Guadalupe, Haití y Curazao.



Todos concurren al puerto desde las familias catalanas, vizcaínas y andaluzas afianzadas en el comercio de exportación pasando por los blancos criollos que ostentan un desgastado linaje nobiliario y aguardan oportunidades en la burocracia oficial, congregaciones religiosas y cuerpos oficiales, así como un buen número de indígenas, negros, mulatos y zambos que se resuelven en oficios de marineros, prácticos, caleteros, albañiles, calafateros, carpinteros, aguadores. Las voces de la ciudad irrumpen en el mercado en un zafarrancho de abord, polífono y bullanguero, saladillero y santaluciteño dándose cañera en la diatriba del diario regateo donde se cuela con toda aviesa intensión, más de un sarcástico verso o reiterativa décima de los comunes males aquejados mientras se exhibe en las mismas embarcaciones y en los tapetes de cuero y lana lanzados sobre la arena de las calles que circundan el puerto, las más diversas piezas de cacería, variedades frutales, animales enjaulados desde huronas, onzas y conejos hasta gallinas, gallinetas, perdices y cotorras políglotas y mal habladas, huevos de caimán y colas de babillas y mantas rayas en salmuera para el mojito, finalmente animada en lengua castiza y papiamento caribeño que arrastra salitre, sudor, décima y pícaro humor cuando no sangre y lágrimas en aquel contingente que apuesta por sus orillas, en aquella permanente rebatiña de compra venta, bajo un sol calcinante, los milenarios buchones a la caza de los abundantes desperdicios y una brisa arenosa que enturbia ojos y boca y anima y espanta olores y una horda de azulados y verdosos



Batalla Naval del Lago

moscardones que zumban sobre la sanguaza de las presas de cacería.

La encarnizada refriega por la ocupación del saco de Maracaibo incide alevosamente en el movimiento portuario desde el comercio del café, cacao, pieles, miel y panelas, cueros, cebos, carnes de caza, tinturas de copaiba, hilos de pita, maderas y tabaco sortean no sin cierta restricción el envío de las mercaderías que nutren un incesante comercio de permanente intercambio, amén del contrabando presente en las más diversas transacciones.

-¡El contrabando existe desde que existe el mundo y esas islitas francesas, británicas y holandesas contrabandean hasta el alma con nosotros que también aprendimos a contrabandear...! dice Socorro Albornoz a Ebilacio Pernia mientras trasvasan el cargamento de tabaco, licores y harinas de la piragua La Fenicia al buque holandés que, fondeados ante el mismo mercado, provee de armas, municiones y pólvora.







“Quien domina los mares dominará el mundo”
Corsario Walter Raleigh

3

“Quien domina los mares dominará el mundo”

Corsario Walter Raleigh

La noche cuece un sobresalto de refriegas y conversas a sottovoce. De su nervadura, maledicencia y contra natura hablan las voces recurrentes y copleras: “Entre Boves y Morales/ la diferencia no es más / que el uno es Tomás José / y el otro, José Tomás”. (1)

¡El mismo queso, pero rallado!, ¡el mismo perro, pero con otro collar!, tertulian en la pulpería. Conocen de la crueldad de los personajes. ¡Uno arrasa, degolla, viola, fusila y quema y no se detiene a ver el sufrimiento! ¡El otro hace lo mismo, pero se queda a ver los terrores incoados! José Tomás Boves, el Taita, el León de los Llanos, el Urogallo, la Bestia en caballo, el comandante asturiano de la Legión Infernal, ha quedado ensartado en la lanza de Pedro Zaraza, en la batalla de Urica, el 5 de diciembre de 1814, palabra cierta y certera que mientras Zaraza amolaba su lanza y decía a su Estado Mayor, “---¡Hoy se rompe la zaraza o se acaba la bovera!” y en menos que canta un gallo, no el Urogallo, al envalentonado gallo del corral, Zaraza le atravesaba de un certero lanzazo el pecho y hacía morder el polvo al sanguinario León del llano... No era novedad la manera de proceder



Obra de Tito Salas Emigración, 1814

de los comandantes realistas en las colonias hispanas:

“Boves, Yáñez, Puy, Zuazola, Roseta, Antoñanzas, Cervériz, Pascual Martínez... casi todos... sacrificaban indistintamente a hombres, mujeres y niños.” (2)... Saña que hicieron proverbial en contra de cientos de mujeres. La esposa de José María España, fue encarcelada y vejada, aún en estado de gravidez, en represalia a las acciones del insurgente. María Josefa Torres, encarcelada y sus bienes confiscados sólo por haber asilado a Vicente Salias, autor de la letra de aquella canción justiciera que luego se convertiría en nuestro Himno Nacional, condenado por “revolucionario y editor de papeles” y en un inapelable juicio en sólo 17 días sería condenado a muerte. (3) Todas las tropelías y atrocidades juntas no llegarían a superar las ejecutadas por el Taita, José Tomás Boves... luego de la batalla de Carabobo, Boves va contra Valencia donde es detenido durante veinte días por el coronel Juan de Escalona, quien, al escasear las provisiones, debe capitular... Boves se ciñe a la Capitulación “bajo el más solemne y sagrado juramento, por los Santos Evangelios y en presencia de la Majestad Divina”, (o)... Al día siguiente de su entrada a Valencia, reúne a las mujeres en un sarao y a los hombres fuera de la población donde son lanceados como toros de lidia. Sólo el Doctor Espejo en cuanto Gobernador Político logra el privilegio de ser fusilado y tener tiempo para los oficios religiosos, el tiempo de confesarse. Las mujeres tiemblan al sentir el ajeteo sudoroso y el trote de caballería mientras Boves, látigo en mano las flagelaba cuando danzaban al son del piquirico y otros aires llaneros de su gusto y preferencia. El odio se entronizó, la muerte se hizo presente al fustigar del látigo y al son del piquirico llevó en sus lances la humanidad de aquellas



Esposa de José María España
Doña Josefa Joaquina Sánchez



Ecnas de la película de José Tomás Boves, el Taita, el León de los Llanos.

mujeres vapuleadas hasta su aniquilamiento...

¿Y dónde dejamos a Paquito?, ¡El Inmortal, Francisco Tomás Morales!, quien asume el mandato del país cuando el Taita es ajusticiado en combate por el poderoso brazo de Pedro Zaraza convertido en



Pedro Zaraza (1775 - 1825)

afilada lanza...

¡El hombre tiene el alma envenenada porque no termina de ser Jefe Supremo, siempre tiene uno por delante y eso le embadurna el ánimo!, se reparte en las oficinas de la Casa Aduana adonde llegan primero las noticias del asalto a las fortificaciones de la Barra.

Ha regresado el contraalmirante Francisco Tomás Morales a lo que él por encargo del Rey, considera su reino: Maracaibo.

Viene después de los fracasados intentos de la batalla de Juana de Ávila y de La cañada del Manglar. Viene a banderas desplegadas.

Viene investido de la autoridad otorgada por el capitán general Mi-

Alexis Fernández

guel de la Torre quien, después de la derrota en Carabobo, se reagrupa en Puerto Cabello con su Alto Mando y desde allí ordena tomar el Occidente del país.

Gobierna Morales el occidente del país, posee una nutrida escuadra, unas tropas fogueadas, dinero, armas y guarnición. Dueño y señor de la fortaleza de San Carlos y del fortín de Puerto Cabello y a su vez, cuenta con el resguardo de los litorales a cargo del Capitán de Navío, Ángel Laborde Navarro, quien desempeña el cargo de Segundo Jefe de la Escuadra, custodio de los intereses marítimos de la Corona Española en las aguas septentrionales del Continente.

Bolívar galopa y atiza ijares desde Guayaquil en su búsqueda. Soublette ordena una expedición naval a cargo de Renato Beluche y otra por tierra a cargo de Páez para arrejear las defensas en el Sur del Lago. Mariano Montilla ordena bloquear la costa entre el Cabo de San Román y el Cabo de Chichivacoa.

Rafael Urdaneta parte de Santa Fe de Bogotá y Mantilla de Santa



Fotografía de Carmelo Raydán, 1978

Marta, el “objetivo final” es sitiar a Morales.

Para El Libertador, Maracaibo, “es la mejor base de operaciones como punto militar... Sobre este particular, creo que no debo encarecer la necesidad que tenemos de acelerar la ocupación del más importante punto militar y comercial de Nuevo Mundo, antes que la paz venga a desarmarnos”, reitera Bolívar desde Carora, el 19 de agosto de 1821.(5)

Gaspard Theodore Mollien, controvertido viajero francés, escribe en 1822, las bondades de la ciudad como “la mejor situada”.

“La ciudad más importante en Colombia es Panamá; la mejor fortificada, Cartagena; la más agradable, Santa Fe; la mejor edificada Popayán; la más rica Guayaquil; la más animada Zipaquirá; la mejor situada Maracaibo”. (6)

El criterio que prevalece es guarda llevada en el escapulario de navegantes y reliquia de antiguos corsarios: “Quien tiene el cetro del mar dispondrá del tráfico, del comercio, de las riquezas y de los destinos del mundo” (7) había sentenciado en sus desmanes y tropelías el corsario Walter Raleigh... ¡quien domine el mar, domina el mundo! El mundo se recoge en las orillas de sus playas piensa Francisco Tomás Morales cuando lo asedia el pensamiento de hacerse del dominio de los mares para coronar su jefatura absoluta.



El recuerdo del Capitán de Navío Miguel de la Torre, lo atormenta, quien ha sido designado Capitán General en Puerto Rico. Invertirlo a él de semejante autoridad ante la Real Corona, ¿Consultas al Rey, argumentos ante las Cortes de Cádiz, habló Fernando VII? ¿Se desborona la Corona Real y se deshacen como castillos al aire las colonias hispanas? Todo cabe en un agujero donde ya no se asoman dos y el poder es mandato supremo.

¡Hazlo tuyo Francisco Tomás!
¡Tanta lucha para morir en la orilla, sí es en la orilla donde empieza y termina el mundo, carajo!

¡Dicterios que cuecen su ya maleable vanidad! Sí bien le acaricia el orgullo no deja de preocuparlo, al no dejar de pensar en la posible victoria o en una aplastante derrota a que se expone ante aquella provincia que hasta hace pocos meses le ha abierto fuego en todos sus pretendidos frentes... Recuerda sus inicios en Carrizal, en la Gran Canaria, viviendo las penurias de ser hijo de Francisco Miguel Mo-



AVISO.

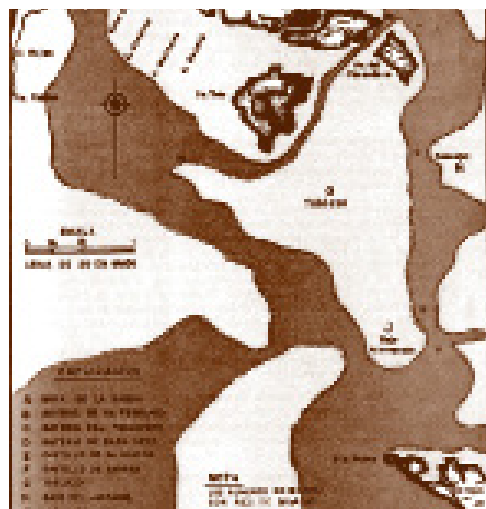
Al que suscribe se le han huido TRES ESCLAVAS.

La una de edad de 18 años, color y pelo de India, gorda, con una mano torcida, nombrada **MARIA CECILIA**.

Otra de edad de 16 años, Mulatita, pelo suelto algo crespo, llamada **EFIJENIA**; estas dos son hermanas y tienen el dedo de enmedio del pie un poco prolongado.

La tercera Negrita fina, nariz afilada, y los pelos no muy grifos; nombrada **MARIA CONCEPCION**: ofreciendo una gratificación razonable á quien las entregue, ó dé noticias de quienes han protegido su fuga; avisando así mismo al Público, que por motivo de su ingratitud, estas para venderse y que esta es la primera vez que se han manifestado cimarronas.

JOSE ZENON PEÑA.



Batalla Naval del Lago

rales y María Alonso Guedez, en los peladeros de Carrizal. Había llegado a Píritu, en Barcelona, ejerciendo el oficio de pulpero, luego se alistaría al ejército realista y comparte con Boves hasta llegar a ser su lugar teniente y tras la muerte de Boves, el jefe del país.

Conferido de tan celebre autoridad sabe bien Morales que su presencia en Maracaibo garantiza su poderío militar en los pueblos del Zulia, Coro, Trujillo, Mérida, Cúcuta, Valle de Upar y Santa Marta y se retribuye en la esperanza de un relanzamiento de la monarquía...Y allí va nuevamente el 7 de septiembre sobre Maracaibo comandando una gran expedición que desembarca por La Guajira, tomando a Cojoro como cabeza de playa, hacer expedición a Garabulla, y seguir sobre el río Limón por el sendero de Zuleta, tomar San Rafael de El Mojan y llegar a Santa Cruz donde destroza el ejército de Lino de Clemente en





la Batalla de Salina Rica, quien logra retirarse a salvo. El Comandante español Natividad Villasmil a cargo del Castillo San Carlos, se rinde antes de efectuar la más mínima defensa y entrega la Fortaleza al Capitán General de Tierra Firme, quien ya vuela sobre Maracaibo. Dicta de inmediato pena de muerte y confiscación a los extranjeros que se encontrasen con las armas. Elimina algunos artículos del Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra, apenas firmado por Bolívar y Morillo, en Santa Ana de Trujillo, el 25 y 26 de noviembre de 1820, para arrojarse mayor poder.

La tropa republicana se repliega a Moporo, pasa a Gibraltar y llega hasta Betijoque.

Imbuído de sus triunfos Morales abre campaña en expedición a Moporo en contra de Lino de Clemente, quien se retira a Trujillo y luego a Carache. Morales pretende seguir a Urdaneta hasta Mérida, pero

Batalla Naval del Lago

ante la sublevación en Santa Marta, regresa a Maracaibo siguiendo la ruta de La Grita y San Carlos de Zulia.

A su vez José Prudencio Padilla ha sido nombrado Comandante Supremo de la Escuadra Patriota, marcha de Cartagena, el 15 de marzo de 1823 y después de 21 días arriba a Los Taques, dos opciones le ofrece aquel riesgoso croquis de guerra: esperar a Morales y correr el albur de ser destruido por aquella fuerza numéricamente mayor y superior en su formación militar o forzar la Barra, aquella mortal garganta de fuego o aquel endiablado gollete de botella como lo consideran avezados navegantes y prácticos que lo coloca en condiciones ventajosas ante el enemigo cuando desconoce las aguas, vientos y arenas de la peligrosa geografía de la Barra, a sabiendas que Mantilla avanza sobre Sinamaica y que el venturoso puerto de Gibraltar está en manos del general Manuel Manrique.

Ese siete de mayo, siguiendo instrucciones del general Mariano Montilla, Padilla se arriesga a los imprevisibles alisios y a las no menos trampas repentinas de los bajíos y a tiro de la Fortaleza de la Barra o, cuando Morales retomara la Fortaleza y se enfilara al Puerto de Maracaibo.

La escuadra de Padilla integrada por la corbeta Constitución, los bergantines Gran Bolívar, Independencia y Marte, las goletas Espartana, Atrevida y Terror y algunas flecheras, aguarda fondeada con impaciencia.

Al día siguiente sobre las cinco y cuarenta y cinco de la tarde, la escuadra despliega las gavias y barlovento a popa, avanza ante la artillería de la Fortaleza que no cesa en un fuego cerrado de cañonerías. Al frente de las embarcaciones cuatro arriesgados como intrépidos zulianos: Alférez de Navío Felipe Batista, Alférez de Fragata Tomás Vegas, Teniente de Navío Pedro Lucas Urribarri y el Práctico Manuel

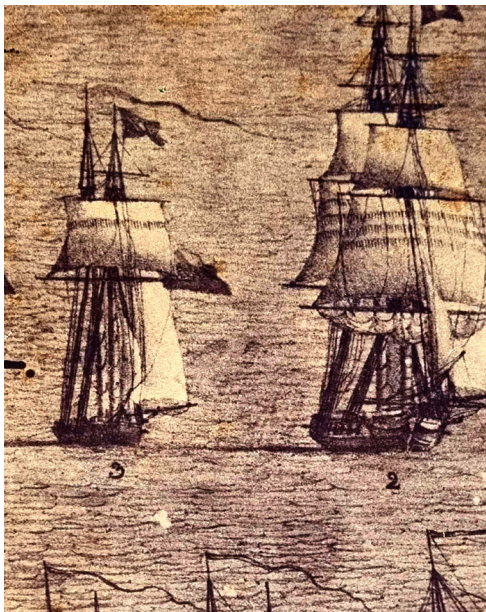


Una semana le tomó a Padilla, sortear los bancos de El Tablazo y ya para el catorce de mayo, fondeaba con su flota en línea recta a Punta de Palma.

Valbuena, cumplen la misión de atravesar la barra. Todo el balizaje de la Fortaleza y de Punta de Palmas ha sido barrido por la tropa



El General Manuel Manrique



realista. El Independiente se encalla, a duras penas avanza penoso y vuelve a estancarse, Padilla acuerda echar al agua su artillería pesada. ¡No resulta! Desahoga lastre y bota provisiones y la nave continúa varada. Toda la tripulación aborda las otras naves y al fin, el bergantín Independiente, desencalla y se enrumba. De las otras tres embarcaciones, -----La Espartana y Marte se atascan igualmente hasta lanzar lastre y artillería al agua y prosiguen su navegación. El Gran Bolívar, el primero en encallar recibió una andanada de los trescientos y tantos cañonazos que disparó el Castillo. Desecho, inutilizado, el capitán Nicolás Joly decide incendiarlo, luego de salvar la tripulación, parte del armamento, aparejos y provisiones. La embarcación en llamas, azuzada por la fuerte brisa, enciende aún más los ánimos de la escuadra patriota.

Una semana le tomó a Padilla, sor-tear los bancos de El Tablazo y ya para el catorce de mayo, fondeaba con su flota en línea recta a Punta de Palma. En horas de la tarde Padilla hace un recorrido ante la parada del enemigo. Una hora

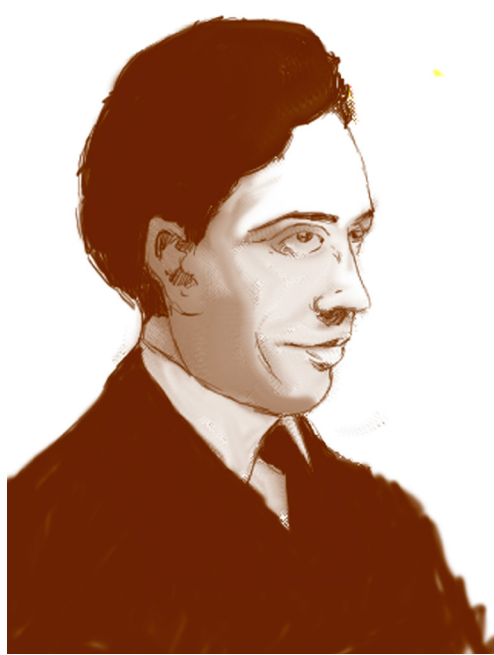
más tarde una embarcación sutil realiza un primer disparo. Los alisios acercan a los patriotas más cerca de lo posible. Los españoles siguen el viento hacia el sur, apertrechándose en el codiciado muelle de Maracaibo. En consecuencia, Padilla avanza a palo seco hasta fondear en la playa de Bellavista, al nordeste de la ciudad. ¡La partida se cocina a fuego lento en la gran olla afiebrada del lago!

La primera jornada estaba lanzada a sus aguas.

Sólo setenta días distan para una batalla que se estima definitiva.

En ese intervalo, breves pero cruentas escaramuzas atizan más los ánimos ya encendidos en los respectivos bandos. El veinte de mayo un combate relámpago entre las dos flotillas arroja como resultado la muerte de dos capitanes de fragata realistas: Francisco Sales Echeverría y Manuel Machado. Muere también el patriota Alférez de Navío, James Cheytor.

Cinco días después un nuevo enfrentamiento entre los Puertos de



Capitán de Navío Nicolás Joly



Batalla Naval del Lago

Altagracia y Capitán Chico, los patriotas hunden la aguerrida flechera La Guaireña que en otras ocasiones ha causado severos daños a los buques de la escuadra republicana.

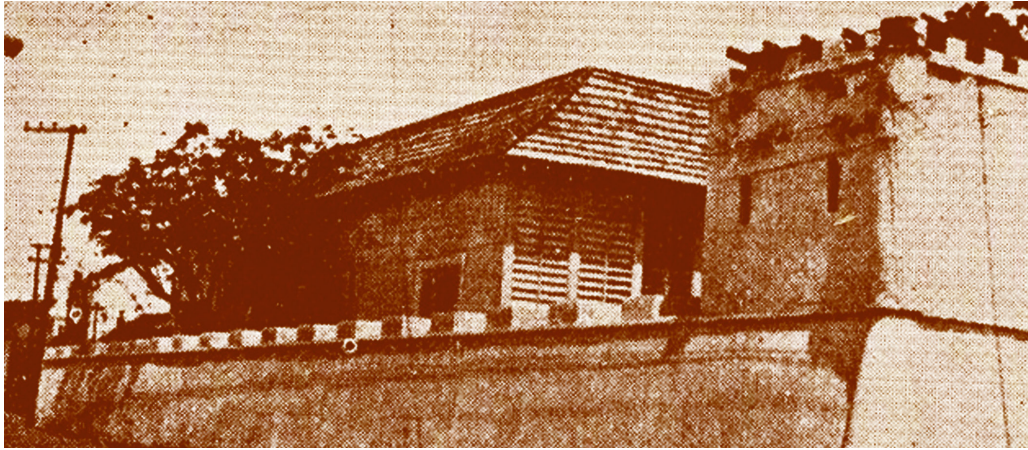
En los primeros días de junio ocurren encarnizados enfrentamientos en el puerto de Corona, en procura de bastimentos. ¡Los realistas son derrotados!

El dieciséis de junio la fuerza patriota toma por asalto la ciudad. Manrique y Padilla realizan un arriesgado asalto acuático. Contra todo evento, en horas de la noche, bajo la lluvia, diezman las defensas de una de sus trincheras. Desde El Murallón al Convento de San Francisco. Padilla avanzando por Punta Arrieta y Manrique por La Ranchería, al mando del Batallón Orinoco y Los Dragones del Zulia, ultiman a troche moche, en cuatro horas las tropas que defendían esa media luna en la ciudad.

Morales quien se encuentra en Sinamaica, tratando de repeler el ataque patriota ordenado por Mantilla desde Río de Hacha, regresa con 2500 hombres a la Capital.

Tres días después la ciudad es progresivamente evacuada, llevando el ejército y la escuadra patriota, todas sus embarcaciones, su artillería,





el parque, indumentaria, ganado, dinero, nuevos combatientes y echando al agua la imprenta donde se imprime El Posta Español de Venezuela, órgano de la Capitanía General.

Aquellos periódicos realistas que llamaban a Padilla fanfarrón, zambo, mulato, pirata y otros denuestos, haciéndose eco de los insultos que a viva voz profería Morales en contra de Padilla en un vano intento por desmoralizar las simpatías que entre la población y muchos funcionarios iba adquiriendo el liderazgo de Padilla, arengado por la causa patriota. El Posta Español, el periódico de Morales, replicaba en contra de los republicanos calificándolos de “negros de Mozambique, macacos del Senegal, mulatos corrompidos, zambos asquerosos, mestizos ingratos y cobardes a los que osaran decir que Padilla podía forzar la Barra” (8)

Los días finales de junio un portentoso chubasco que sopló del sur, terral del sur para los marinos, con olor a verde, a verde de verdura, arrasó la flota republicana y Morales arrecia durante veinticuatro horas fuego de artillería contra la flota que es arrastrada a tierra. Padilla logra poner a flote sus barcos varados y los conduce a la Isla de Burros. En los siguientes cinco días Padilla, con ayuda de Carpinteros de ribera, logra armar cinco buques, repuestos por la artillería de cañones y cureñas sustraída en el asalto a Maracaibo y así mismo en



EL POSTA ESPAÑOL DE VENEZUELA *EXTRAORDINARIO.*

*Veritas hoc habet propium, ut dum persecutionem patitur floret, dum oprimitur vincit, dum Leditur persist, et hoc stat cum superari videtur. **

MARACAIBO: MIÉRCOLES 9 DE ABRIL DE 1823

Su gran armada está llena de lacras y trabajos. La corbeta Constitución que tenían en Santamarta se haya podrida y bate 70 pulgadas de agua por hora, no pasando su tripulación de 50 hombres, los mas traídos del monte a' la fuerza, y lo mismo sucede a su vergantin Marte. La corbeta, comprada en Inglaterra, remitida por el diplomático Zea (muerto ya en Escocia), con marineros Ingleses, está casi en el propio estado, y la tripulación al ver que no se les

cumple lo pactado van abandonándola. La María Francisca, que con tanta ignominia de nuestros marinos que la mandaban, pasó a sus manos, la tienen en incapacidad de hacer servicio por falta de tripulación y oficiales idóneos para manejarla; y hasta la que monta el Comodoro Daniels se encuentra tan cargada de piezas de artillería irregulares y de otros embarazos para su defensa, que es imposible la pueda hacer sin eminentes riegos.

** La verdad tiene esto como casa propia, que florece mientras sufre persecución, que vence mientras es oprimida, que se impone mientras es destruida y esto subsiste cuando parece ser superada.*

MARACAIBO: MIÉRCOLES 16 DE ABRIL DE 1823

Parece que además del egército grande de Ríoacha que debe atacarnos por la Guajira ha de operar simultaneamente sobre la barra de esta Laguna el bien conocido Padilla, con dos corbetas, cinco a seis

bergantines de la calidad que tenemos dicho, y varios bongos y flecheras, pero acá lo miramos como una de las muchas paparruchas con que alimentan y alucinan a' las gentes los Colombianos.

EL POSTA ESPAÑOL DE VENEZUELA *EXTRAORDINARIO.*

MARACAIBO: 28 DE ABRIL DE 1823

El 20 del corriente se ha botado al agua la hermosa cañonera de tres palos, 81 pies de quilla, 90 de eslora, 18 de manga y 51 de puntal, construida en este puerto por disposición del Sr. General en jefe con el nombre de Atrevida Maracaibera: monta dos piezas de a' 18 en colisa, y una pde a' 4 reforzada, y tiene las calidades mas recomendadas para la defensa de nuestras costas, ríos y lagos; piensa su Señoría construir hasta doce, y ya esta trabajándose en otra, aún más linda, que debe echarse al agua el próximo día de nuestro agosto

Monarca Constitucional D. Fernando 7. o, con el título de la Hermosa Barinesa: esta en recuerdo de los bravos guerreros del batallón ligero de Barinas, fueron los que cortaron todas las excelentes maderas de que están hecho ambos buques, y aquella por testimonio del vivo interés que toma por la causa de su S.M. el honrado cuerpo de Maestranza de Maracaibo. corbetas, cinco a seis bergantines de la calidad que tenemos dicho, y varios bongos y flecheras, pero acá lo miramos como una de las muchas paparruchas con que alimentan y alucinan a' las gentes los Colombianos.

“Deseos de ilustrar a los pueblos de Venezuela sobre sus verdaderos intereses, demostrar los terribles efectos que han producido y producirán los genios regeneradores de la independencia e inmoral libertad... e impedir... los funestos resultados de las plumas viles y seductoras...”

EL POSTA ESPAÑOL DE VENEZUELA *EXTRAORDINARIO.*

*Veritas hoc habet proprium, ut dum persecutionem patitur floret, dum oprimitur vincit, dum Leditur persist, et hoc stat cum superari videtur. **

MARACAIBO: MIÉRCOLES 9 DE ABRIL DE 1823

Su gran armada está llena de lacras y trabajos. La corbeta Constitución que tenían en Santamarta se haya podrida y bate 70 pulgadas de agua por hora, no pasando su tripulación de 50 hombres, los mas traídos del monte a' la fuerza, y lo mismo sucede a su vergantin Marte. La corbeta, comprada en Inglaterra, remitida por el diplomático Zea (muerto ya en Escocia), con marineros Ingleses, está casi en el propio estado, y la tripulación al ver que no se les

cumple lo pactado van abandonándola. La María Francisca, que con tanta ignominia de nuestros marinos que la mandaban, pasó a sus manos, la tienen en incapacidad de hacer servicio por falta de tripulación y oficiales idóneos para manejarla; y hasta la que monta el Comodoro Daniels se encuentra tan cargada de piezas de artillería irregulares y de otros embarazos para su defensa, que es imposible la pueda hacer sin eminentes riegos.

** La verdad tiene esto como casa propia, que florece mientras sufre persecución, que vence mientras es oprimida, que se impone mientras es destruida y esto subsiste cuando parece ser superada.*

MARACAIBO: MIÉRCOLES 16 DE ABRIL DE 1823

Parece que además del ejército grande de Ríoacha que debe atacarnos por la Guajira ha de operar simultaneamente sobre la barra de esta Laguna el bien conocido Padilla, con dos corbetas, cinco a seis

bergantines de la calidad que tenemos dicho, y varios bongos y flecheras, pero acá lo miramos como una de las muchas paparruchas con que alimentan y alucinan a' las gentes los Colombianos.

Batalla Naval del Lago

los días siguientes, logra armar nuevas embarcaciones para las fuerzas sutiles. Luego de la febril jornada, embalsado en el último cayuco construido, rodeado de prácticos, carpinteros y marinos, José Padilla, así lo llamaban los muchachos en Río de Hacha, recuerda las noches cuando el Maestro Andrés, su padre de origen africano le enseñaba el arte de construir canoas.

¡Su padre era un fabricante de canoas en las orillas del Río de la Hacha! Recordó cómo a los catorce años en algún barco de La Marina Real española, era mozo de cuadra, un sirviente de abordaje y luego por su pericia como marino lo habían nombrado grumete y cómo había llegado a ser Contramaestre de Navío... recuerda a su madre, guajira riohachera y ahora aquí en el lago Coquibacoa, ante esa luna luminosa de septiembre y ensenada de letrados y poetas según le han dicho, piensa sí en una de esas canoas que fabricaba su padre, no habría sido concebido él, a golpe de marullo y canaleta en esas mismas aguas que ahora hechas lago se adentran en su sangre...

--- ¡Recuerdos que sobrevienen con las aguas, las mareas tienen ese poder!, escucha del Capitán de Navío Renato Beluche quien parece haber leído sus pensamientos o haber escuchado su diálogo con los marinos o con las mismas olas, cuando hablaba de sus padres. ¡Su caso no era ajeno! Su padre, un militar francés y su madre de Luisiana había nacido en Nueva Orleans. Toda su vida la había vertido en las aguas, en el oficio de la navegación y en las guerras en el mar y en las noches de plenilunio, la presencia de sus padres navegaba en el oleaje... Son las voces de René Beluche y de Rosa Laporte, las que escucha en la bahía de Barataria cuando en el año de 1812, se desempeñaba como Corso en Cartagena de Indias en contra de los buques españoles y llevaba las presas a las bocas del mismo río Mississippi...

La conversación de los dos navegantes alejados por un instante del ajetreo, la inminente afrenta y la investidura militar, es arrasada por

las brisas alisias
que la llevan más
allá del fondeadero... Una clara, sonora y espléndida voz, dice, casi a gritos entre risas: ¡Nostalgias, nostalgias de navegantes que sufren del alma errante y tanto en



Poniente como en Levante llevan su memoria a vanti!

¡Pero eso se lo dejamos a los poetas que saben ser algo más que elegantes! Es Manuel Manrique quien invita a un trago después de culminada la extenuante jornada. Recala de los puertos y malecones del Sur del Lago con embarcaciones surtas de nuevas tropas y las más

diversas bastimento... Ha buscado recursos en las provincias de Trujillo, Mérida y Oriente; ha navegado hacia los puertos de Curazao y Aruba en procura de provisiones y ha sido asistido en sus solicitudes. Las cartas están echadas en el tablero móvil de las aguas del lago.

Luego de la tormenta, Laborde



Batalla Naval del Lago

navega el cuatro de julio de 1823, de Curazao a Maracaibo. Luego de diez días fondea en San Carlos, pasa El Tablazo con tres goletas artilladas, dos mercantes y noventa oficiales profesionales. Padilla actúa con prudencia y deja navegar la flota realista conducida por Laborde rumbo a la ciudad del Lago. Laborde le hace ver a Morales las desventajas ante las fuerzas republicanas. Morales no acepta razonamientos ni alegatos algunos y la orden es ir al esperado encuentro.

Hay un cruce de oficios de guerra entre Laborde y Padilla. El uno solicita rendición incondicional, capitulación. El otro, irreductible, ultima detalles para el inevitable y decisivo encuentro.

Los días siguientes serán ajetreo y reacomodo en los dos frentes.

En ambos fondeaderos la actividad es pareja: los barcos afinan su artillería, se apresura su blindaje, reacomodan los cañones, se afilan las armas blancas, se atornillan las cureñas, se precisan los amantillos, se adiestran los reclutas y milicianos, se refuerzan las cestoneras, se rebasan los pipotes, hay maniobras que remedan posibles encuentros...



Morales no acepta razonamientos ni alegatos algunos y la orden es ir al esperado encuentro.



Luego de la tormenta, Laborde navega el cuatro de julio de 1823, de Curazao a Maracaibo. Luego de diez días fondea en San Carlos.



La otra orilla,
las otras voces

Capítulo II



La otra orilla, las otras voces

---¡Desde esta ribera el otro lado de la costa luce despejado, sus contornos se dibujan resplandecientes a ras de las aguas! Cuando no es tarde calina puedes ver los cayucos en las riberas de Punta de Leiva y los muellecitos de los Puertos de Altagracia. Desde aquí mismo puedes ver sus bermejas hondonadas y los ventosos cocoteros.

Desde Punta Arrieta o Capitán Chico, ves al pescador lanzar la atarraya. ¡Si hasta veis el cardúmen cuando boquea! ---

---La vaina es que no siempre está despejado y creo que terminamos imaginando a los primos como nosotros en su eterna faena---

---¡No te pongáis incrédulo, que de impíos está hecho el mundo!
---¿Ves ese buchón que está en ese manglar, en Punta de Leiva?
---Siiii! ¡Lo veo clarito y es tuerto! ¡Y desde allá con los dos ojos que uno creé que es uno, nos está mirando!
Pescadores en Capitán Chico

---¿Vos veis aquel cardúmen de sardinas que está devorando el tiburón en la laguna de Santa Rosa?

---¡No, lo que veo es una piragua con su patrón, marinos y tripulantes engullidos por la serpiente que habita en esa misma laguna y ya van con arboladura y todo deslizándose en su panza!

--¡Mi aaaarma! ¡Yo juraría que son los mismos!

Batalla Naval del Lago

Pescadores en Punta de Leiva

Un memorioso como enjundioso cronista refrendará con creces, en época más reciente, la condición ribereña de aquella ciudad-puerto de las Indias Occidentales, cuando en su letra compiladora, habla de sus bondades y pasión astillera:

“A mediados de 1600... Poseía un famoso astillero del cual surgían piraguas que surcaban el Lago y los ríos, y goletas que viajaban en el dorso de los mares.” (1)



De esa época nos relata, aquel famoso pirata-cirujano, Alexander Olivier Exquemelin, oriundo del cantón de Honfleur, en la región sur del estuario del río Sena, muy próximo al puente de Normandía, que une la ciudad con El Havre, quien, en ese mismo puerto, en el buque San Juan de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, partiría en 1666 hacia América. La embarcación fue hecha presa por piratas y él vendido como esclavo en la Isla La Tortuga. En cautiverio aprendió el oficio de cirujano y se adhirió a la Orden de la Ley de la Costa para convertirse en el cirujano de abordó en los asaltos de El L'Olonnais, Sir Henry Morgan y Bertrand de Oregón... pues sí pirata-cirujano-barbero porque luego de suturar y curar las heridas y los ojos desfondados y manos y pies mancos infringidos en las más cruentas rapiñas de piraterías, el pirata-cirujano-bribón nos legó para la posteridad las bondades de aquel puerto que había sido albergue provechoso para las desenfrenadas fechorías:

“Del mismo modo, a seis leguas de la embocadura del Lago se encuentra la pequeña ciudad de Maracaibo construida a la moderna a orillas del agua. Hay gran número de casas muy regulares y adornadas con balcones que miran al Lago que asemeja un mar por su vasta extensión surcada constantemente por embarcaciones que traen a Maracaibo los productos de sus alrededores para cargar los buques que vienen de España...

Hay muchos comerciantes y propietarios ricos que tienen sus hacien-





das en Gibraltar y que se retiran a Maracaibo por ser un lugar más sano. Los españoles construyen en este puerto barcos que dedican al comercio con todas las indias Occidentales y hasta con la misma España.

El puerto es de los más cómodos que hay en el mundo.” (2)

Ese mismo puerto, -calificado por moros y cristianos como uno de los más cómodos que hay en el mundo- que ciento cincuenta y tres años más tarde, Morales nuevamente ha sitiado y sometido a los peores escarnios e infortunios aún bajo el estandarte de la Corona Real, auspiciado en los estertores del absolutismo del Rey Fernando VII

Alexis Fernández

quien, ya veía cocinarse en salsa cleto aquel reinado cuando pavoneándose en los fastos de su coronación era nombrado en sus inicios como El Deseado para ser llamado luego, el Rey Felón y finalmente Tigrekán, remoquete este último, en alusión al nepotismo y tiranía de ominoso gobernante asiático mientras en nuestros patios sembrados de cujíes y tamarindos y sus orillas de mangle y cocoteros se cocía el caldero de una batalla que a la chiquita tanto una como la otra escuadra concebían como definitiva...

---¡De diciembre a marzo soplan los alisios! En abril y mayo llegan los aguaceritos. ¡Y de junio a diciembre arrasa el brisote y es cuando parece que un abejón estuviera mortificando en los techos de palma y en las calles de arena!, dice, Lucas Caldera, joven altagraciano, enrolado en la escuadra patriota.



Fernando VII Obra de Regulo Diaz Kuruvinda Oleo sobre tela.



---¡Ni de junio a diciembre! ¡Ni de diciembre a marzo! ¡Ni abejón ni mostrenco abejorro! ¡Todo el santísimo año ventea en estás riberas! ¡Y sí es en abril y mayo también arrasa el ventarrón, ningún aguacero de mayo como algunos canturrean! ¡Nubes de salitre que estillan desde las vasenillas hasta las escudillas pasando por los pocillos de peltre! – dice Clenticia Basabe mientras trata de recuperar en vano la ropa que ha pretendido orear en las resacas pero enrojecidas trinitarias del patio y sirve café para quienes se acercan al patio concertado

para los imprevisibles movimientos. En la esquina el pilón de curarire o de vera o carreto, labrada su hendidura al fuego vivo y la paleta de mano de la misma madera recia para triturar el maíz... y más allá la piedra de moler para machacar el cacao y el café tostado, el maíz cocido y la sal pura y los infaltables como gustosos aliños... ¡Un soleado patio que conoce la sombra del ramaje y la degustación del café con clavos de olor hasta el arribo de la luna de septiembre cuando el lago extiende su espejo de agua hasta las mismas enramadas donde hombres y mujeres entonan versos y décimas que reprochan la urticante presencia de El Inmortal!

---¡Siempre ha venteado y muchas veces con centellas y relámpagos y hasta trombas que aquí llamamos mangueras que arrasan embarcaciones y tripulantes! Es El Caribe que reclama sus herencias sepultadas en su lecho...- responde el Capitán Felipe Batista, navegante altagraciano en aguas caribeñas mientras acerca el taburete al cerco de participantes que asisten a aquella reunión que enciende fuegos y discursos en contra de los realistas que han retomado el puerto... En los patios, bajo los cujíes, nísperos y tamarindos, acordados a tazas de café y cacao se cuecen clandestinas voces que proclaman la insurrección...

---¡En estas noches de oscurana bogamos en cayucos llevando gente a la tropa, anclada en la otra orilla! ¿Riesgos? ¡Muchos!

El valor no es retar el viento, la ciencia es cómo manejar el marullo, la gracia cómo bogar ante el oleaje. ¡Amén de que no te consigan los de Morales que andan con el santo y seña montado! -dice con sapiencia y autoridad Cenobio Urribarrí, navegante y práctico ritero, uno de los organizadores de aquel movimiento que como muchos otros apoyan en las costas y tras zaguanes de la ciudad-puerto, la escuadra patriota fondeada en Los Puertos de Altagracia. ¡Aún recuerda la última incursión de Morales ocupando Los Puertos de Altagracia, sometiendo a

Batalla Naval del Lago

la población lacustre desde Ancón al norte hasta el sur en Gibraltar, a crueles como abominables tormentos! Recuerda la flagelación a la que ha sometido a Domitila Flores hasta causarle la muerte. Recuerda cómo por retaliación en contra de los patriotas que se han guarecido en la Isla del Burro, ha cortado a fuerza de hacha los cocoteros y ha terminado incendiando las casas de los patriotas en sus mismos predios en La Rita.

---¡En noches de luna llena el espejo de agua resplandece en el verso del último poeta que le entona versos al lago! Pero, quieticos, que hay pichones y se espantan... remata quien anónimo se guarece en las sombras...

---Es sortear el cuello de botella de la Barra, el castillo artillado de San Carlos, el Castillete de Zapara y el Reducto fortificado de Paijana (cuando estos dos últimos, los blancos adueñados de la ensenada, artillaron sus instalaciones para combatir a los antiguos piratas y sobre todo a los indios Zapara que les hacían la guerra, hoy sólo son vestigios de un pasado no distante que si no escarbamos, pronto sucumbirán al olvido) y después los bajos que son tan peligrosos como aguijón de manta raya donde se entierran los buques de regular calado, añade Eufraño Medina, práctico y conocedor desde los catorce años de las peripecias de su padre cuando comerciaba con Aruba y Curazao mercaderías de los muelles del Sur. Contrabando de café,



Más acá de su tiempo, Luego de los Días de Gloria, 1978 Fotografías de Carmelo Raydán

quesos, licores, tabaco y armas, quien hacía llevar una vida nocturna bajo el imperio de las mareas a los miembros del extendido grupo familiar. Nos llamaban Los Lechuzos porque no más salíamos de noche, dice Julio Medina, el menor del cardumen que se ha hecho igualmente contrabandista o navegante contrabandista como se identifica a sí mismo. A sus ochenta y seis años Medina Padre, orienta en los mismos Puertos de Altagracia a los jóvenes patriotas que luchan encarnizadamente ante los riesgos y peligros de aquellas aguas.

Los piratas que penetraban y defenestraban lo que conseguían de valor en la laguna, ¡no se venían solos! Se acompañaban de buenos y viejos navegantes conocedores de esos bajeles para evitar encallar y cuando no, aprehendían a indígenas de Toas y Zapara, conocedores de estas aguas en condición de rehenes y los obligaban a navegar para ellos y esquivar los peligrosos terraplenes. Sí, eran jóvenes y buenos navegantes se los llevaban con ellos para venderlos en las Antillas o en cualquier puerto de El Caribe.

---En la noche indígenas y negros esclavos en esas rápidas como intrépidas embarcaciones navegan el lago para incorporarse al ejército republicano, instalado su cuartel general en Los Puertos de Altagracia donde mujeres de casa y de orilla se dan a la tarea de preparar vituallas y bastimentos para la soldadesca, remata, Cenobio Urribarri, navegante y práctico Ritero, responsable de articular las dos orillas para que sean una sola y defendernos de la saña y urticaria de Morales cada vez que ha pretendido hacer de la bahía, su Cuartel General. ¡No será la primera ni tampoco la última batalla! Las primeras guerras las dieron los zaparas comandados por Nigale...

“... Nigale llora a su madre y eleva su monólogo interior a las criaturas del universo buscando ayuda, buscando luz. Al sol, padre del brillo que aviva la existencia. Al agua, anciana abuela que nos amamanta con sus añejas mieles. Al relámpago que atiza la conciencia de los

Batalla Naval del Lago

pensadores. A la tierra, paridora innata de la vida con la piel llena de hijos agradecidos. A la lluvia inquieta adolescente fertilizadora...” (3) nos reitera con profusa visión telúrica y ancestral, el historiador y cronista Yldefonso Finol.

La noche se estremece bajo las brisas de arena y se hace círculo murmurante, lectura solapada de códigos cifrados, oleaje contenido y a ratos disipado, intercambio de mensajes y consejos, algún paisano que se pasa de una a otra escuadra, sigilosos movimientos de cuartel en aquellos peligrosos como recurrentes preparativos de guerra cuando tienen como escenario las orillas enfrentadas del lago... Nunca las embarcaciones sutiles fueron tan útiles y sutiles como en el rielante chapoteo de las aguas y la brillante oscuridad del lago... Lo que no hacen las grandes por su calado, lo logran las pequeñas por su ligereza y prestanza: ¡son más veloces y vuelan en las aguas! ¡crustáceo que se duerme y el lago no tiene fondo!, dice en voz de alerta para cerrar la tertulia Tomás Vega, quien responde por artillería y pólvora...

Así procedía, el representante José Domingo Rus, diputado ante las cortes de Cádiz en 1812-1814, por el Gobierno y Cabildo de Maracaibo:

“Es indispensable artillar los castillos y baterías que defienden las entradas y el puerto de la expresada ciudad que son San Carlos, Zapara, Mojan y Sinamaica, estos dos últimos para contener a los indios con quienes se está siempre en guerra, y porque al abrigo de éstos puede cualquier otro enemigo adentrarse. Se pide que se envíen 12 cañones de a veinticuatro, seis de a ocho, y ocho de a cuatro, todos de bronce, con balas de su calibre. Concedido.” ⁽⁴⁾

¿Quién no iba a declararse en guerra cuando vinieron de ultramar a quitarte las tuyas, a esclavizar al negro y a subyugar al indígena para que produjeran bienes y riquezas que ellos no habían ni cultivado ni



Corte de Cádiz en 1812

Batalla Naval del Lago

mucho menos propietarios de aquello que por naturaleza nos correspondía! ¡Mucho escarnio soportamos!, dice Juan Evangelista González, pensamiento y acción libertarios.

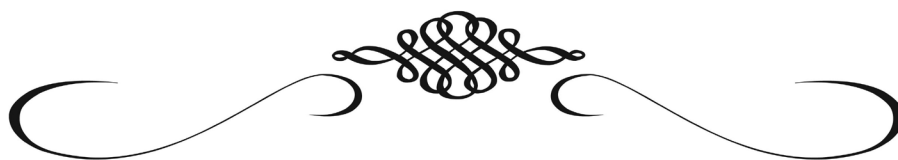
Filomeno Portillo maestro y audaz en la afrenta convirtió la piragua Encarnación en rancho y despensa donde el cacao se servía en matornes, especie de tinajas de cien botellas y se distribuía a los patriotas en totumas, acompañado con queso y paledonia. Surtidos sancochos con abundantes tropezones de yuca, auyama y mazorcas de maíz se preparaban en la cocina a fogón de leña en la misma piragua Encarnación, rememoraré el maestro Bernardo Villasmil en El Arrendajo, impreso en un viejo y húmedo caserón a orillas de El Escalante.

---¡Aquello parecía una verdadera exposición de productos de la tierra y elaboración artesanal embarcados en las piraguas y cayucos desde las poblaciones de Gibraltar, de Perijá y la villa Zulía, La Cañada, El Mojan hasta Punta de Palma donde tiene su asiento el cuartel general de la Escuadra Patriota!, comentará el periodista Manolo Silva Machado mientras revisa escrupulosamente envejecidos documentos y se queja de la diaria lucha entre las termitas y el papel...



Fotografía de Carmelo Raydán Edad de Piedra 1978.





Patricias y plebeyas de alma libertaria

Capítulo III

Batalla Naval del Lago



Ana María Campo (La Patriota) de Julio Arraga Oleo sobre tela 164x211 Cnts.

III

Patricias y plebeyas de alma libertaria

En esa nueva incursión en la ciudad, Morales muestra sin resque-
mor alguno, las roturas y escozores que incineran su ánimo.

---¡Infidentes bajo la sombra del solar, en el mismo zaguán, tras los
santuarios del templo! ¡Los aparentes feligreses conspiran! ---, le co-
menta a Manuel Junquito Vaquerizo, un oscuro personaje que ha
nombrado Gobernador de la Provincia. Enceguecidos de poder, lleva-
dos de reconcomios y resentimientos ante un destino que con el sol a
sus espaldas ya trasciende a ambos, les avinagra y urtica su desmedido
proceder.

¡Va contra toda aquel personaje o movimiento que pregone los aires
insurgentes, en desacuerdo con el absolutismo monárquico y llega a
cometer los más atroces vejámenes en contra de quienes se
manifiesten opuestos a la pretendida autoridad real!

Hay reuniones secretas, movimientos clandestinos, apoyos resguar-
dados bajo cofradías de ermitas y ropaje pastoral.

Familias enteras participan del movimiento emancipador y libertario
que estremece las principales ciudades del país.

El proceso independentista acuñaba sus propósitos en el pronuncia-
miento realizado por el Ayuntamiento de Caracas el 19 de abril de
1810... Maracaibo, Coro y Guayana se sujetan al régimen realista.

La familia Campos de los Puertos de Altagracia, coordina actividades

Batalla Naval del Lago
entre los patriotas.



Ana María Campo

contra de la autoridad realista.

Ana María Campos, es una recia y locuaz militante de la causa independentista que organiza, promueve ideas, reúne afectos al proceso en pro de Padilla y Manrique que han hecho asiento en los Puertos de Altagracia, de su cuartel general.

Uno de sus hermanos, León Campos, en 1812, estuvo incurso con otros conspiradores en rebelión develada y trasladados al fortín de Puerto Cabello.

Había pertenecido a la “Escuela de Cristo”. Un movimiento de insurgentes que a mediados de 1812 ha logrado reunir al mayor y mejor organizado contingente en

Fue el médico Dionisio Torres, gran amigo del párroco Fernando Saint-Just, admirador de la causa revolucionaria, a quien convence de adscribirse a aquella cándida y misericordiosa asociación religiosa llamada “La Escuela de Cristo”, que cada tarde reunía a activos feligreses y donde Saint-Just, era realmente querido y respetado. Reunidos en la sacristía, las cabezas del movimiento organizan las acciones a seguir mientras los otros colaboradores, rezan en voz alta sus oraciones, los veinte misterios de la vida de Jesucristo y la virgen María



Batalla Naval del Lago

para recitar después de su anuncio, un padre nuestro, diez aves maría y un gloria al padre y otras devociones, para evitar que los transeúntes se percataran, mayormente conformado por marinos, lavanderas y cargadores de agua, simulando a la par, flagelarse azotando las columnas del templo.

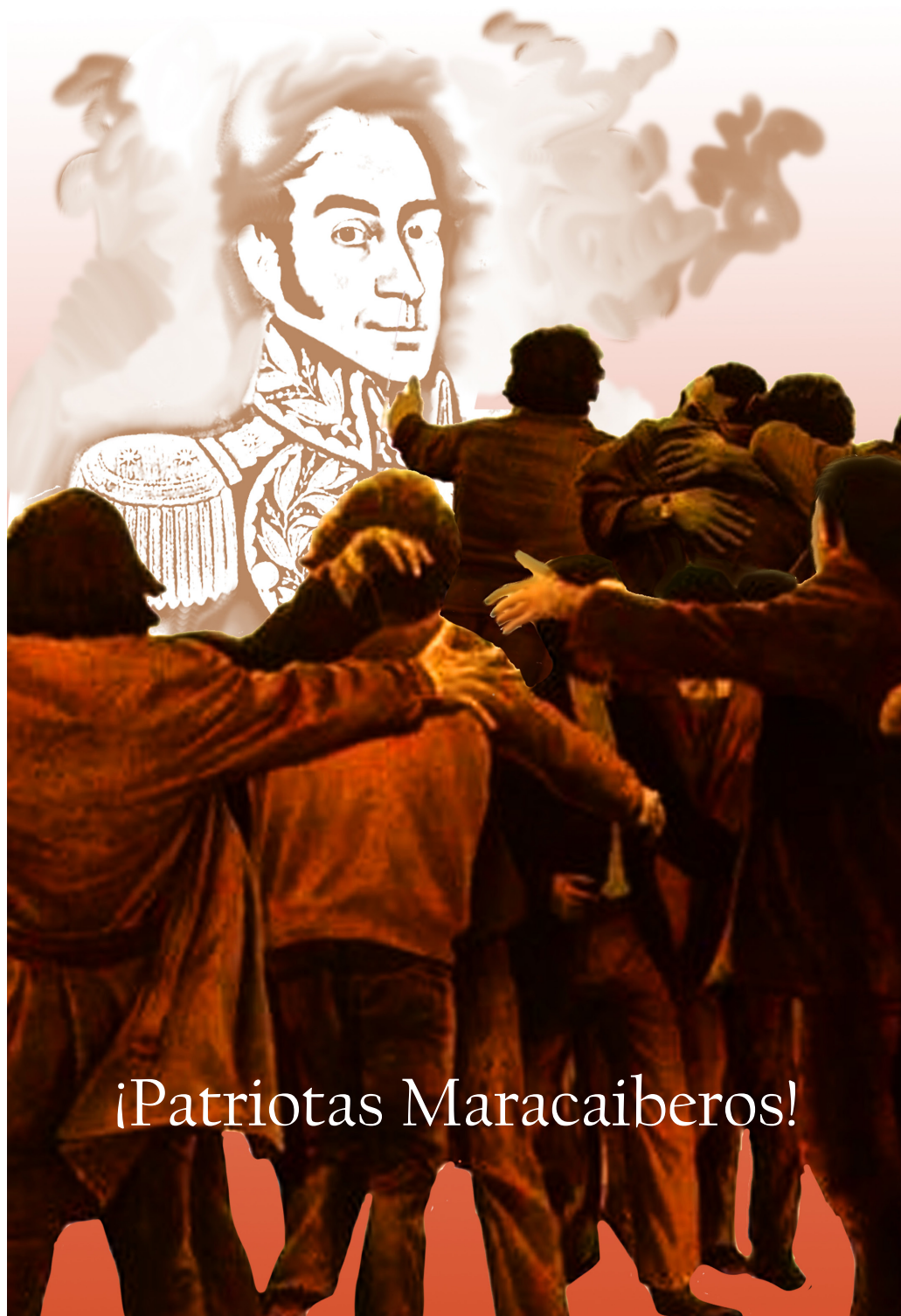
También colaboraron con la causa revolucionaria el Vicario de Maracaibo Doctor Bartolomé Monzant, así como los presbíteros Luis Ignacio de Mendoza y Andrés Santana.

El golpe de la “Escuela de Cristo”, después de variadas suspensiones, quedaba pautado para el Jueves Santo del 26 de marzo de 1812.

Juan Crisóstomo Villasmil, fanático de la causa revolucionaria, el Doctor León Campos, “hábil y alentado jurisconsulto; desinteresado defensor de los menesterosos, de los huérfanos, de las viudas, de los esclavos maltratados e indebidamente subyugados...”⁽¹⁾ la severidad y austeridad en persona, Don Joaquín Vale y su hijo Marcelino Vale, Nicolás Leiba, lengua mordaz y viperina resteadado con las ideas de igualdad y libertad, y por supuesto el Doctor Dionisio Torres, indoblegable espíritu libertario. Tomás Vega, Pedro Lucas y Cenobio Urribarri, navegantes y prácticos quienes llegarían a desarrollar una destacada actuación en la batalla naval del Lago y otros cuantos que comulgan con las ideas de las insurrecciones de 1810 y 1811.

Acordada la fecha emancipatoria, ultimado el más mínimo detalle, prevista la acción que debía cumplir cada uno de los participantes, fijado el lugar de las armas y bastimentos, lanzan el consabido Manifiesto:

“¡Patriotas Maracaiberos! La noble empresa de rescatar nuestra bella tierra de la servidumbre en que vegeta, desarrolla sus medios de acción; la luz de la libertad ilumina la frente de los descendientes de “Mara”, vigorizando su voluntad: marchamos a pasos gigantescos. Pero a medida que la posibilidad de éxito nos alienta, nuestro deber



¡Patriotas Maracaiberos!

Batalla Naval del Lago

eleva su sagrado carácter y requiere la práctica de austeras virtudes y la más completa abnegación, hasta el sacrificio de la vida en la tortura, si fuere necesario.”

En Maracaibo a 10 de Marzo de 1812. Los miembros de la Junta Directiva ⁽²⁾.

Un delator, Servando García, abortó el plan conspirativo. Pocos escaparon. Muy pocos lograron sobrevivir... Crisóstomo Villasmil, León Campos, hermano de Ana María Campos, Joaquín Vale y su hijo Marcelino, murieron asfixiados con humo de azufre en las ergástulas de Puerto Cabello. Nicolás Leiba y Juan Crisóstomo Sánchez, condenados a trabajos forzados en las calles de la Habana, con un grillete a sus tobillos mueren de mengua en aquel forzoso exilio. Tomás Vega, Pedro Lucas y Cenobio Urribarri, navegantes y fogosos laguneros, logran fugarse y participan activamente en la Escuadra Patriota comandada más adelante por Padilla... El Doctor Dionisio Torres, quien logra escapar de la inicial redada, muere fusilado en Bogotá, en 1816... Juan Evangelista González y “El Negro” Domingo Briceño, logran escapar y sortear los miles de riesgos que desencadena el fracasado movimiento insurgente de “La Escuela de Cristo” hasta desempeñarse con férrea voluntad y coraje conspirativo en el movimiento por la Independencia del 28 de enero de 1821...

Quienes hacen vitores a la Corona, adjudicaban un signo trágico a la premonitoria fecha escogida para dar el golpe en busca de la Independencia. Aquel jueves santos de 1812, coincide con un pavoroso movimiento sísmico que sacude los horizontes del suelo patrio... miles de muertes en unas cuantas ciudades produjo aquel trágico temblor. Se cuentan sobre los quince mil muertos en Caracas, cuatro mil en Valencia, otros tantos en Barquisimeto y en La Guaira, la devastación en San Felipe es total, más de cinco mil muertos en Mérida, el Excelentísimo Doctor Santiago Milanés, Obispo de Mérida de Maracaibo,



La caja de Pandora de Ana María Campos de Ender Cepeda



ANGEL PEÑA. "Imaginario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo". Mixta s/ tela. 90 x 100. 2013 - 2022.

Batalla Naval del Lago
tapiado por las altas paredes del
Palacio Episcopal.

¡Castigo de Dios!, refuerza la sacristía apegada a la Corona. “...Un manifiesto castigo del cielo, azote de un Dios contra los novadores que habían desconocido al más virtuoso de los monarcas, Fernando VII, el ungido del Señor... Y como había empeño en corromper la opinión y propagar el error, el clero en general, partidario de la España, se aprovechaban de los más pequeños accidentes para formar pruebas de la patente voluntad de Dios contra los independientes.” ⁽³⁾

“Sí la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”, replicaría tesorero Bolívar... Luego el silencio abrazaría durante años la competencia de las ideas libertarias en la ciudad... al decir de algunos acomodaticios cronistas. Sólo el pueblo llano, pensaba, sentía y actuaba en el convencimiento que la proce-sión, iba por dentro... La presencia de Manuel Nariño, traductor de los Derechos del Hombre en Los Puertos de Altagracia en su paso



Detalle de la Obra de Tito Salas,
Terremoto de 1822,

desde Curazao a Santa Fe de Bogotá, deja huellas de los movimientos insurgentes que comprometían con su propia vida, la defensa de su libertad.

Algunos días antes de la decisiva batalla, cuando en tertulia familiar, una combativa y tesonera mujer, ha dicho con la gracia que la caracteriza:

-¡Sí Morales no capitula, monda!- en relación a las certeras incursiones que han realizado en la ciudad Manrique y Padilla y han puesto en evidencia su vulnerabilidad defensiva ante la acometida patriota. La Capitulación de Alberto Morillo, alias Morillito, ante Lino de Clemente en Perijá y la derrota de Ballesteros en el hato de Juana de Ávila ante la fuerza patriota, son referentes insoslayables en la tertulia a trastienda diaria de la bahía. La Capitulación es una práctica concebida tras decorosos como convenientes acuerdos. Con el olor a pólvora y al sordo rumor de artillería que le atosiga cada día, siente en su amargado ser, el Almirante Francisco Tomás Morales, que el reino que consideraba inmolado se tambalea bajo su estropeada humanidad.

¡Un soplón, de los que más bien sobran en estos lares, corrió a contarle en la pata de la oreja al propio Almirante! Sentencia que con detenimiento escucharía y que hizo revolver en sus vísceras el amargo sabor de las causas rendidas.

---¿Es verdad que Usted ha infamado en contra de mí? ¡Increpó en forma altanera y despreciativa aquel fortachón con la insignia del fracaso en la frente!

---¡Sólo he dicho y sostengo que sí Usted no capitula monda!

---¿En qué se basa usted para gritar como lo ha hecho, a viva voz, semejante impropio?

---¡Porque los patriotas hemos ganado Venezuela y pronto por mar y por tierra Maracaibo será liberada!

---¡Retráctese Usted, impía mujer contranatura! Retráctese de conjugar al mismo Demonio en esta ensenada, sino en consecuencia, recibirá su más ejemplar castigo!, golpeando con furia desbordada la mesa, haciendo saltar candelabros, alforjas y documentos. Sería azotada encima de una bestia, en procesión por la ciudad, hasta tanto se arrepintiera de lo pregonado, ¡Inaudito la insolencia de la mujer que ha osado desafiar su autoridad!

Al día siguiente, sobre las diez de la mañana partió la comisión designada para iniciar el castigo, frente a la propia casa que ocupaba el Almirante. Un fornido mulato, Valentín Aguirre, látigo en mano desgarró el corpiño de la aguerrida mujer mientras tendida sobre un asno, azotaba con furia sus espaldas cumpliendo la orden del Almirante. Redoble de tambor y diana de corneta al frente del cortejo hacían honor al dictamen.

Guardias con las armas en balanza a ambos lados, oficiaban el mandato. Desde la ventana, el Almirante miraba con desdén el escenario que en su soberbia había concebido. El grotesco cortejo iniciaba su recorrido desde su residencia colonial, pasaba frente a la cárcel y la Casa del Chirimoyo para doblar frente a la Iglesia Matriz y la Plaza Mayor y seguir por la calle del Ayuntamiento hasta llegar al Convento de San Francisco.

El cuerpo ya exánime sería recogido en las adyacencias de la ciudad por sus familiares... (4) Ana María Campos, quien padecería de epilepsia después de aquellos martirizantes azotes vería partir desde las riberas del lago al derrotado Morales con el rabo entre las piernas...



Ana María Campos, es una recia y locuaz militante de la causa independentista.

Práctica común en contra de las mujeres que se pronunciaron en desacuerdo con la opresión y el maltrato. Domitila Flores, una hermosa señorita de los Puertos de Altagracia ante las pretensiones de un oficial realista, le espetó en su cara: “Preferiría tomar un veneno antes que aceptarlo a Usted ni a ningún otro enemigo de mi Patria”. El desacato fue inmediatamente comunicado a Morales quien, de manera contumaz, encarceló a la joven rebelde y fue sentenciada a recibir el consabido castigo. ¡Latigazos en la plaza pública atada a un posta y posteriormente fusilada! Igualmente ocurrió con la señora María de los Ángeles Matos en Gibraltar, ardorosa defensora de la causa republicana. Azotada sobre un asno hasta sucumbir al martirio. Práctica común en contra de las mujeres que se pronunciaron en desacuerdo de la opresión y el maltrato.



Caricatura de Otto Gre-enberg 1910 en La casa de la bahia de Alexis Fernandez, Ediciones PDVSA pagina 266

Venía de San Félix, donde había hecho fusilar a Mercedes Alaña, incurso en delitos de infidencia. Vieja tiranía que hunde sus raíces en oscuras mazmorras medievales. Tanto Morales como Moxo, Aldama, Real y otros jefes más, ejecutaron con sevicia el castigo por razones políticas. Desmoralizar a la indiciada, servir de escarmiento público y a la vez ridiculizar al movimiento que prevén defender.

Además del maltrato físico se añade la vergüenza y el escarnio público, paseándolas desnudas o semidesnudas por las calles... Más adelante el poeta Udón Pérez, humedecería con versos su imperecedera memoria:

Domitila Flores

.....

A insinuación lasciva de un Oficial ibero,

---"Veneno apuraría"--- le respondió--- primero que dar a un enemigo de mi patria mi amor.

I atada a infame poste, como al sayón (le plugo, en sus desnudas carnes la vara del verdugo abrió cincuenta rosas de sangre y de dolor."

Ana María Campo

.....

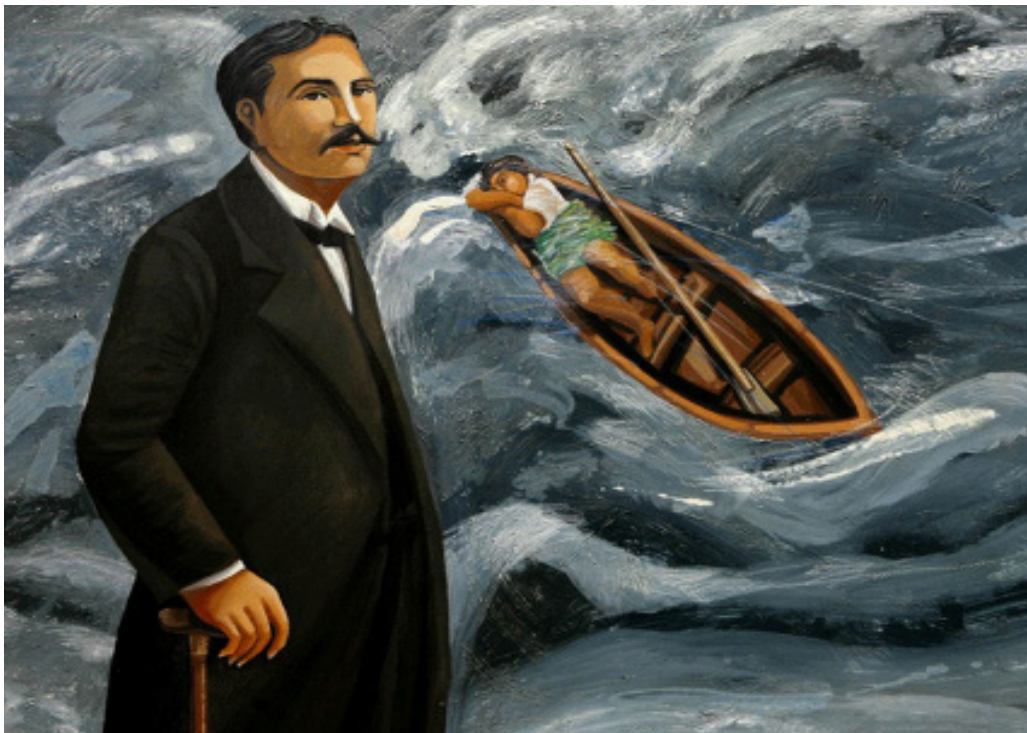
“O monda o capitula”, la frase fue que un día contra el feroz canario la Campos fulminó aquella frase ardiente, cual una profecía, del sanguinario déspota las iras despertó.

Sobre irrisorio asno, desnudo al sol el talle, la llevan los esbirros por una y otra calle, la llevan a la infamia, quién sabe sí a morir. I en

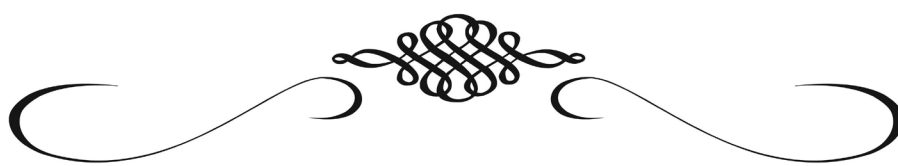
tanto que el verdugo la afrenta y la vapula, la Campos dice a voces:

“O monda o capitula”... I aquella frase heroica trasciende al porvenir”. (5)

Aunque algunas voces cantarinas resuenan con una rebeldía que sólo pertenece a una estirpe de mujeres: patricias o plebeyas de alma libertaria que explota en sus venas y el ardor ante las injusticias se expresa desde la infinita rebeldía de su corazón.



Obra: Edgar Queipo , “Udón Pérez En el Lago Tormentoso de mis Sueños”.
Técnica Materiales Diversos sobre tela 0,90 x 120. 2008.



***Una ciudad fugitiva sobre las ondas
y/o Bolívar entre nosotros***

Capítulo IV

Batalla Naval del Lago



IV

Una ciudad fugitiva sobre las ondas y/o Bolívar entre nosotros

11 de junio de 1820, Bolívar.

Visionario. Estratega. Guerrero en tierra y mar, Bolívar le concede crucial importancia al puerto de Maracaibo como zona estratégica para la independencia continental.

Conocedor de la prédica de curtidos guerreros del mar y de reiteradas lecturas y aplicadas prácticas del pensamiento ilustrado, sabe del dominio del mundo mediante el control y posesión de sus orillas.

Según su criterio poseíamos llanuras y montañas pero los españoles dominaban las riberas desde Guayaquil hasta el Catatumbo.

La avanzada de Miranda en 1806 sólo fue posible gracias a su flota de 10 buques artillados que lo convertían en dueño del Caribe mientras que la fuerza realista permanecía resguardada en la fortaleza de Puerto Cabello.

Morillo ha logrado avanzar hasta Margarita y Cartagena en 1815, portador de 18 navíos armados con 175 cañones y 42 naves de transportes... En la Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla, en su carta de Jamaica, en 1815, propone:

“La Nueva Granada se unirá con Venezuela, sí llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo... O una nueva ciudad que, ...se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación

Batalla Naval del Lago

tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción.” (1) Consideraciones sobre Bahía-honda que indudablemente se extendían sobre la ciudad-puerto de Maracaibo, salvo las dificultades de navegación presentadas en la barra, cuando en reiteradas ocasiones el Libertador se refería a Maracaibo cómo el Puerto mejor situado desde el punto de vista estratégico, teniendo previsto su vasta extensión tanto para la agricultura como para producción agrícola y el potencial maderero, condiciones que conocía El Libertador cuando navegara por las extensiones del Lago y por sus ríos y afluentes hacia el norte de Santander.

En la Campaña de Guayana, en carta a Piar, Bolívar afirmaba: “Estoy seguro, por informes los más exactos y dignos de crédito, que sin una flotilla respetable no es posible tomar la Guayana.

Un buque inglés procedente de Granada y que ha poco estuvo allí



Obra de Tito Sala, Batalla de Araure

me ha instruido de sus fuerzas marítimas. Las nuestras son muy inferiores a ellas, y además no pueden por ahora separarse de estas costas hasta asegurar todas nuestras comunicaciones externas, por donde recibimos los auxilios y elementos para la guerra. No perdamos nuestros esfuerzos. Aún no es tiempo de tomar a Guayana. Llegará ese y con suceso.”⁽²⁾

En carta al general Carlos Soublette, Bolívar reitera: “La operación que importa es apoderarnos del río con lo cual la posesión de ambas Guayanas es infalible”..., el 25 de Mayo de 1817 (3) Y en carta a Piar, el 10 de diciembre de 1817, le decía:

“Estoy seguro de que sin una flotilla respetable, no es posible tomar Guayana” (4) y le repetía a Bríon: “He dispuesto que se construyan y armen a la mayor brevedad, 20 cañoneras, 2 bombardas, y se formen dos batallones de marina”. (5)

Para Bolívar era un objetivo fundamental tomar la orilla, tomar sus puertos, ocupar la ciudad y abordar sus fortalezas de defensa.



General Carlos Soublette.



General Luis Bríon

Batalla Naval del Lago

Y fue siempre su objetivo para el triunfo definitivo: gobernar en las aguas del Orinoco, Puerto Cabello, Maracaibo y Cartagena.

En 1820, ha comprometido la construcción de una flota con Carpinteros de ribera del sur del Lago para la toma definitiva de Maracaibo. Tierra espléndida en las más diversas maderas para la construcción de embarcaciones, afina detalles para su ejecución donde él mismo forma parte, en algún preciso momento de la contienda libertaria, de aquellas jornadas en los astilleros a orillas de algún muelle o malecón en el río Catatumbo o Zulía o en el mismo Escalante. *

El 11 de enero de 1820, le escribe a Santander desde San Juan de Payara:

“Mucho hemos hecho, pero más nos queda que hacer; desde luego voy a activar la toma de Maracaibo por las tropas inglesas y las de Urdaneta; por consiguiente, es indispensable tomar Mérida y Trujillo y ocuparlas permanentemente, porque éstas son el antemural de la Nueva Granada, y sirven para inquietar el flanco derecho de Morillo.”

(6)

El día 14, a tres días siguientes le reitera: “...Las tropas que deben cubrir a Mérida van a marchar inmediatamente, serán poco menos de 1.500 hombres para que la división de Urdaneta pueda obrar con seguridad sobre Maracaibo, de acuerdo con los ingleses de Montilla, a quien voy a escribir apurando nuevamente a que obre sobre aquella parte con la mayor actividad. Yo le dije que en todo el mes de enero obrase sobre Caracas y en todo febrero sobre Santa Marta; en una palabra, le dije, mi principal objeto en esta campaña es tomar a Maracaibo”. (7)

El 10 de febrero de 1820, le escribe a Santander: “Todos mis proyectos se reducen ahora a defender el Norte de la Nueva Granada y a tomar a Maracaibo a todo trance, mientras que entra el invierno...

.....

*Es pertinente anotar que del recorrido del Libertador Simón Bolívar, en tierras surlaguenses, se ocupa el estudioso bolivariano Artemio Cepeda en su artículo: Bolívar, principal impulsor de la



Batalla Naval del Lago

libertad de Maracaibo, 2019. En Perspectiva- Revista de Historia , Geografía Arte y Cultura Volumen / Numero 14 , 2017 Eiciones UNERMB.

...Voy a pedir al Bajo Apure 1000 fusileros de la mejor tropa, para reemplazar la que enviamos a Maracaibo; yo pienso quedarme en la provincia de Pamplona para estar en contacto con el Bajo Apure, con el enemigo, Santa Marta y Maracaibo. Obraré con mucha cautela para defender este territorio, en caso de ser invadido”.⁽⁸⁾

En carta a Santander, en diciembre de 1820, le ratifica la decisión de tomar a Maracaibo: “Los gastos de la Guardia se aumentan diariamente, pues nos acaban de llegar, entre coroneles y tenientes coroneles, ocho individuos que afortunadamente son todos utilísimos; y serán destinados inmediatamente. Ya he dicho antes que compramos ganado cuantos vienen, pues gastamos cerca de dos mil raciones diarias y esperamos el batallón de Heras por momentos. Además estoy construyendo una flotilla en el Zulia capaz de llevar una expedición contra Maracaibo, para que en caso de que Lara o Montilla no hagan nada, se tome aquella ciudad con tropas de la Guardia. Porque si no tomamos a Maracaibo hemos perdido muchos sacrificios. Lara llevará 1.000 fusiles armados y equipados de un todo. Yo he tomado medidas para que la flotilla salga en todo mayo para obrar de concierto con Lara. Todo esto exige dinero como usted lo puede imaginar. Sigamos el sabio precepto de nuestro Zea, de hacer un esfuerzo extraordinario, general y simultáneo para liberar en este año la república”.⁽⁹⁾

Con la misma reiteración le escribe desde Cúcuta el 9 de mayo de 1820: “De operaciones diré a Ud. que sí no viene el dinero pronto, me iré a Mérida y Trujillo, pero haciendo antes la protesta de que no es acción premeditada, sino forzada. Pienso obrar fuertemente sobre Maracaibo con tropas nuevas y viejas”.⁽¹⁰⁾

Y en otra misiva al día siguiente: “Pienso mandar los “Rifles” para asegurar la expedición contra Maracaibo, pero espero saber el resultado de Calzada para enviarlos a Ocaña por el camino de Salazar .” ⁽¹¹⁾

En carta a Santander el 19 de mayo de 1820, Bolívar entusiasmado y crítico a la vez expresa: “Muy contento estoy con todas nuestras cosas: es una reunión muy feliz la revolución de España, la llegada de la expedición irlandesa al Río Hacha, la llegada del general Urdaneta con 1.000 fusileros y cerca de tres mil fusiles, el quietismo de La Torre, la expedición de Rodríguez sobre La Plata. La marcha de los batallones de Rifles y Pamplona a Ocaña y Maracaibo; todo esto es admirable, pero la falta de dinero nos mata. Ya debemos más de cinco mil duros gastados en comprar ganados, en la construcción de la flotilla del Zulia y en los gastos del hospital, que es muy numeroso... Me parece que en este invierno yo no haré otro oficio que el de proveedor a menos que Morillo nos venga a visitar...” ⁽¹²⁾



Batalla Naval del Lago

En esa misma carta del 19 de mayo de 1820, Bolívar le agrega a Santander: “He mandado una expedición a la Laguna para que haga alguna presa en el tránsito, y me traiga alguna noticia de Maracaibo y de las operaciones de nuestras fuerzas por aquella parte. Ayer he venido del Zulia y he visto nuestras flotillas de bongos, que va bien adelantada. Si tenemos buenas noticias, puede ser que mande 500 hombres por la Laguna a cooperar a la rendición de Maracaibo, esto lo pienso pero no está bien decidido. También pienso desalojar a La Torre del Chama y ocupar a Mérida; pero tampoco está decidido, porque ahora temo más un mal suceso, que cuando no he tenido medios con que repararlos. Estoy como el rico avariento, muy cuidadoso con mi tesoro, cuando éramos pobres era muy natural que nada temiésemos no teniendo casi que perder...”⁽¹³⁾

Luego, refiriéndose a aquella flotilla de bongos, dice en otra carta a Santander el 25 de mayo del mismo año, lo siguiente: “A Lara le he dado orden que entre por Perijá: si lo ejecuta así lo auxiliaré con un batallón más por la Laguna, y con nuestra gran flotilla. Sin ser de





El general Simón Bolívar



El general Pablo Morillo

Alexis Fernández

Margarita, también sé hacer curiaras, aunque mejor diría bongos”. (14)

Nuevamente el 11 de Junio de 1820, le reitera a Santander: “Un tal Reyes de Girón, que acaba de venir de la escuadrilla, me la pondera mucho; ha usado de esta bella frase: es una ciudad fugitiva sobre las ondas”. (15)

Luego ese mismo año de 1820 la situación planteada en la metrópoli y el inminente avance de la causa patriota, llevarían a la firma del Armisticio y el Tratado para la regularización de la Guerra, firmado por Bolívar y Morillo, el 25 y 26 de noviembre de 1820, en las apacibles como bien temperadas lomas de Santa Ana, en Trujillo.

El general Simón Bolívar, en representación de Colombia la Grande y el general Pablo Morillo, máxima autoridad colonial en Venezuela, como la estrategia de lograr en paz una tregua en la guerra entre republicanos y realistas. España reconoce a Simón Bolívar, como presidente de la República así como la soberanía de Colombia, integrada por Ve-

Batalla Naval del Lago

nezuela, Nueva Granada y Ecuador y al Ejército libertador.

Se establece el fin de la Guerra a Muerte, la suspensión de hostilidades y se avanza en acuerdos de paz de manera efectiva.

La delimitación geográfica quedaba deslindada así: “El río Unare, remontándolo desde su embocadura al mar hasta donde recibe el Guanape; las corrientes de éste subiendo hasta su origen; de aquí una línea hasta el nacimiento del Manapire; las corrientes de éste hasta el Orinoco; la ribera izquierda de éste hasta la confluencia del Apure; éste hasta donde recibe al Santo Domingo; las aguas de éste hasta la ciudad de Barinas, de donde se tirará una línea recta hasta Boconó de Trujillo; y de aquí la línea natural de demarcación que divide la Provincia de Caracas del Departamento de Trujillo.” ⁽¹⁶⁾

El General de Brigada Antonio José de Sucre, instruido por el Libertador, fue el genio de la firma del tratado, al ser no sólo su redactor sino su interlocutor. El Armisticio o “Cese de las Armas”, regularía la guerra por seis meses prorrogables y garantizaba a ambos ejércitos la conservación de los recursos, bienes y demás consideraciones.

Se avanza hacia la victoria en el campo de Carabobo.

Las tensiones al interior de la Provincia de Maracaibo tardarán sólo escasos dos meses para que la insurgencia llegara al Pronunciamiento de Maracaibo, el 28 de enero de 1821.

Pronunciamiento que tiene sus antecedentes en la lucha libertaria durante la década precedente, cuando arriesgados patriotas asumieron las luchas insurgentes, entre ellos, el consecuente patriota Juan Evangelista González, quien el 8 de diciembre de 1820 hace el Pronunciamiento por la independencia de Gibraltar y articulaba a su vez una estratégica base de operaciones con conspiradores de Maracaibo



Batalla Naval del Lago

y con el general Rafael Urdaneta, acantonado con su Cuartel General en Trujillo, con cuatro escuadrones y el batallón Tiradores, comandado por el Teniente Coronel José Rafael Heras de esta manera se contaría con respuesta militar ante una posible ofensiva realista.

A la par de hacer respetar el Armisticio, Bolívar instruye a Urdaneta de promover una revolución en Maracaibo. Inmediatamente Urdaneta se pone en contacto con el compatriota Francisco Delgado, gobernador de Maracaibo para organizar una revolución popular... Urdaneta envía a la ciudad-puerto a José María Delgado, hermano del go-



bernador so pretexto de comprar tabaco y recuperar algunos esclavos cimarrones y se inicia el plan insurreccional... ¡El batallón Barcárcel era de por sí una piedra de tranca para cualquier aire insurgente! José María Delgado, ni corto ni perezoso, falsifica una orden del General Miguel de la Torre quien había sustituido al General Pablo Morillo, el 5 de diciembre de 1820, ordenando la salida del prestigioso batallón hacia la ciudad de Coro, el mismo 27 de enero... El plan estaba concebido en los siguientes términos: la señora María Dolores Moreno de Castro, quien temperaba desde inicios del mes de enero, en Santa Rita, era el enlace entre los diferentes movimientos insurgentes de la costa lacustre, recibiría de manos del marino Tomás Vega un sobre cerrado y una moneda, enviado por el gobernador de Gibraltar, Juan Evangelista González. Inmediatamente la señora María Dolores Moreno de Castro, hizo llegar el mensaje a su esposo quien viajó a Santa



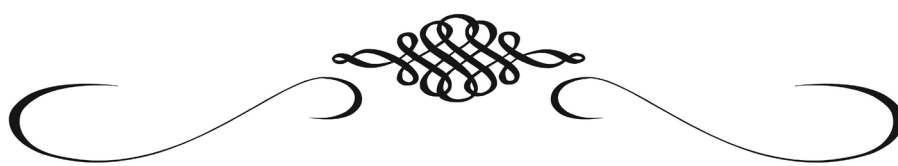
Batalla Naval del Lago

Rita a buscar el referido encargo. Castro en la madrugada del 28 de enero navega a Maracaibo para entrevistarse con el Gobernador Delgado y cumplir la misión encomendada.

Misiva y moneda fueron pulcramente entregados ¡Viva la patria!, exclamó con júbilo el Gobernador, al leer detenidamente la misiva. ¡Había llegado el momento decisivo! Inmediatamente notificó al resto de patriotas la soberana determinación. A las seis de la mañana el pueblo se congregaba en la plaza Mayor y el Gobernador Francisco Delgado, leía la proclama redactada por el Ayuntamiento de Maracaibo: “Al pueblo de Maracaibo libre e independiente del gobierno español, cualquiera que sea su forma, desde este momento en adelante; y en virtud de su soberana libertad se constituye en República democrática y se une con los vínculos del pacto social a todos los pueblos vecinos y continentales, que bajo la denominación de República de Colombia, defienden su libertad e independencia según las leyes imprescriptibles de la naturaleza” ⁽¹⁷⁾.

Maracaibo a los 28 días del mes de Enero de 1821, se encienden las llamas de la libertad. Un clamoroso acto replicado como el Pronunciamiento de Maracaibo, o el Grito de Independencia de Maracaibo, integrando la Provincia, la Gran República de Colombia, el interesante como entrañable proyecto del Libertador. Hasta el 7 de septiembre de 1822, cuando nuevamente Francisco Tomás Morales acecha y toma fieramente la ciudad... El pueblo recibe con honores al Libertador, el 29 de agosto de 1821... Arcos de flores en las plazas, banderas flameantes, números militares, banquetes, bailes y recepciones, Te Deum en la Catedral, Decretos y Proclamas y una multitud aclamando al Libertador durante 20 días, auspiciando los aires de libertad.

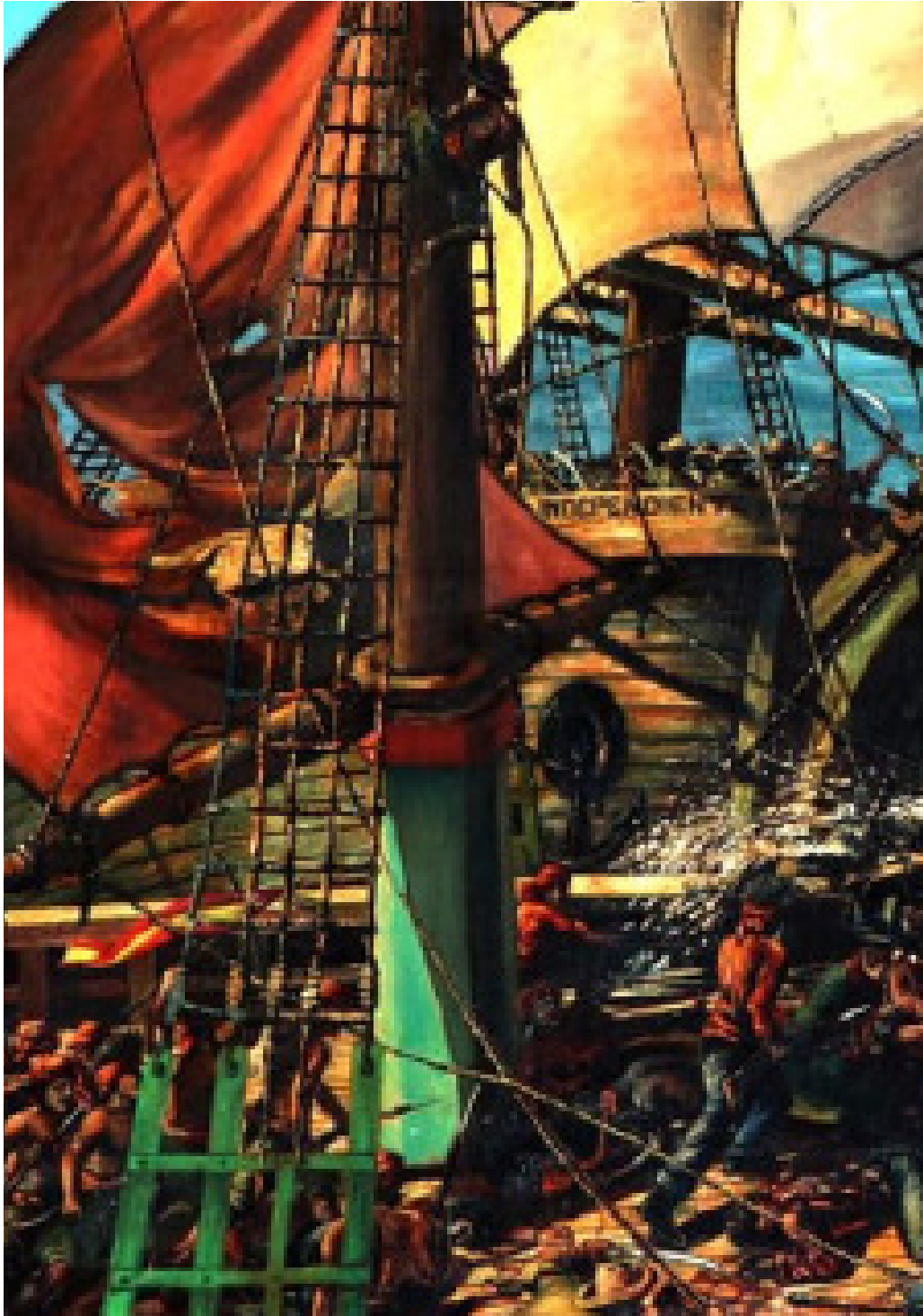




La batalla

Capítulo V

Batalla Naval del Lago



(Detalle) Batalla Naval del Lago de Maracaibo Autor: Régulo Díaz Kuruvinda Año: 1930

La batalla

24 de julio de 1823 El Capitán General Francisco Tomás Morales, en Cotorrera, montado en su caballo, rodeado de su Comando de Guerra, avizora con catalejos los movimientos de la escuadra republicana que alineada en línea recta entre Punta de Piedra y la Isla del Burro, guarda entre sus buques aproximadamente entre treinta y cincuenta metros de distancia.

El Contraalmirante Padilla, de pie en el castillo de proa del bergantín Independiente, anclado en las riberas de los Puertos de Altagracia, siguiendo a ojo zahorí el desplazamiento del viento y su incidencia en la escuadra española fondeada entre los manglares de Capitán Chico y Santa Rosa y los cocoteros de Bellavista y El Milagro. Las embarcaciones sutiles puntean al norte y las goletas y bergantines alternadamente enfiladas hasta Cotorrera, aguarda pacientemente el inmediato como decisorio desenlace.

En ambas riberas la población pendiente de los acontecimientos hace tumultos nerviosos en la costa. Desde Punta de Palma hasta más allá de Punta de Leiva; desde los pozos saltantes de Santa Rosa hasta las arenas calcinadas de El Milagro y Cotorrera, las mujeres se santiguan, lloran, entrecruzan los dedos y rezan; los hombres fruncen el ceño y tratan de ver más allá de las riberas. ¡Allí hay parientes, primos hermanos y pico, más que primos, familia! Lágrimas y silencios se alternan ante la crucial expectativa.

La escuadra española blandiendo las banderas roja y gualda de Castilla y de León en alto reproducen una impenetrable muralla que en el momento más oportuno abrirá sus fauces para engullir las infelices como endebles naves que han osado desafiar al mismísimo Rey...

Batalla Naval del Lago

La escuadra patriota ondea la bandera tricolor reclamando patria y libertad, soberanía e independencia...

La escuadra española con 31 buques dotados de cañones de distintos calibres; 14 carronadas, cuatro obuses y 1645 hombres de tropa y tripulación, incluidos Jefes, Oficiales, Comandantes y Pilotos. Bergantines: “Esperanza”, “General Riego” y “San Carlos”. Goletas: “Zulia”, “Mariana”, “María”, “Cora”, “Liberal”, “Estrella”, “Salvadora”, “Habanera” y “Especuladora”. Pailebotes: “Goajira” y “Monserrat”. Flecheras: “Atrevida” y “Guaireña”. Faluchos: “Resistencia” “Mercedes” y “Brillante”. Barcos: “Vencedor” y “Pedrito”. Piraguas: “Raya”, “Duen-de” “Papelonera”, “Esperanza”, “Félix María”, “Altagracia”, “San Francisco” y “Corbeta”, son las embarcaciones que integran su flota.

La escuadra patriota cuenta con 19 buques, dotados de sus respectivos cañones, 68 carricañones y 1199 hombres de tropa y tripulación, incluidos Jefes y Prácticos. Bergantines: “Independiente”, “Marte” y “Confianza”. Goletas: “Espartana”, “Peacok”, “Leona”, “Emprendedora”, “Manuela Chity”, “Antonia Manuela” e “Independencia”. Sus Fuerzas sutiles: “Valerosa Colombiana”, “Diligente”, “Atrevida”, “El rayo”, “Triunfante”, “Picot”, “Tunante”, “Cartagena”, Favorita, “Caraqueña”, “Vengadora” y “Cumaná”, integran su flotilla.⁽¹⁾

“Vis a vis las Escuadras separadas por una distancia de ocho millas de agua” (2) dice el memorioso cronista que hemos escudriñado. Tres millas náuticas acota otro estudioso del evento. Tres millas y media distan entre una y otra orilla.

Un eclipse parcial de luna habrá coronado el firmamento lacustre la noche de ese día previo a la decisiva batalla. Quizás presagio de una gran batalla contra el oprobioso yugo español o quizás una derrota para continuar la guerra por la independencia, comentan marinos y navegantes y se tragan palabras, oraciones y sentimientos ante los



Detalle de Obra Batalla Naval del Lago de Manuel Felipe Rincón

Batalla Naval del Lago

imprevisibles y no menos conocidos tormentos de la guerra... Ambos Comandantes hacen lo suyo con su respectiva escuadra.

Padilla instruye resoluciones. Hace cambios pertinentes a la conducción y jefatura de las embarcaciones, ante algunos retardos presentados el día anterior. Morales se acerca a Capitán Chico y arenga igualmente a su personal e insta a tomar las mínimas previsiones de abordaje. Laborde instruye, ordena, aplica disposiciones.

Sobre las diez de la mañana, un disparo de pistola indica darse a la vela, pero el viento amaina. Se destraban anclas, se acortan drizas, a la expectativa del oportuno momento para iniciar combate. Dos horas después el noreste alcanza fuelle, se expande y la marea empieza a vaciar, de modo que lo que aquel nos podía sota-ventar, aquella nos aguantaba a barlovento. ⁽³⁾



Almirante José Prudencio Padilla

El viento arrecia a favor. Los elementos invitan al ataque a la escuadra realista que se halla anclada ante nuestra vista, alineada paralela a la ribera y a una margullida de nosotros. A las dos y media la escuadra patriota forja línea rigurosa de combate ante la escuadra realista atenta a cualquier movimiento e inmediatamente se acoda ante lo imprevisto.

Las redes estaban lanzadas sobre las aguas de un lago que cedía sus ondas para dirimir los destinos de la patria... La escuadra republicana



Obra sobre La Batalla Naval del Lago (Autor Desconocido). Obra que al parecer inspirò el Arte Referido al Evento Naval



Grabado Combate Naval del Lago. Tomado de la Revista El Zulia Ilustrado. (1888- 1891).

Batalla Naval del Lago

avanza sobre los realistas. El sur es sitiado por José Prudencio Padilla, Renato Beluche y Rafael Tono, cercando la retirada hacia la bahía; la banda norte por Nicolás Joly, Tomás Vega y Caldera, cortando salida hacia El Castillo; el centro ocupado por Felipe Baptista con ocho embarcaciones sutiles.

La escuadra realista descarga cañonería y fusilería al unísono sobre la escuadra patriota que aún con los estragos sobre sus naves, continúa su avance, impasible, sin responder al fuego enemigo, hasta que estando a toque peñoles, detonó sus baterías sin distinguir ya entre el abordaje o continuar accionando su batería. El bergantín Independiente, rompe el baupres contra el San Carlos, cruje su maderamen y lo abordan. Padilla, Tono, Beluche y Celis ya en cubierta en lucha cuerpo a cuerpo degollan, barren la popa, cortan drizas, asaltan la cámara y hacen lanzar a las aguas a quienes sobreviven para pere-



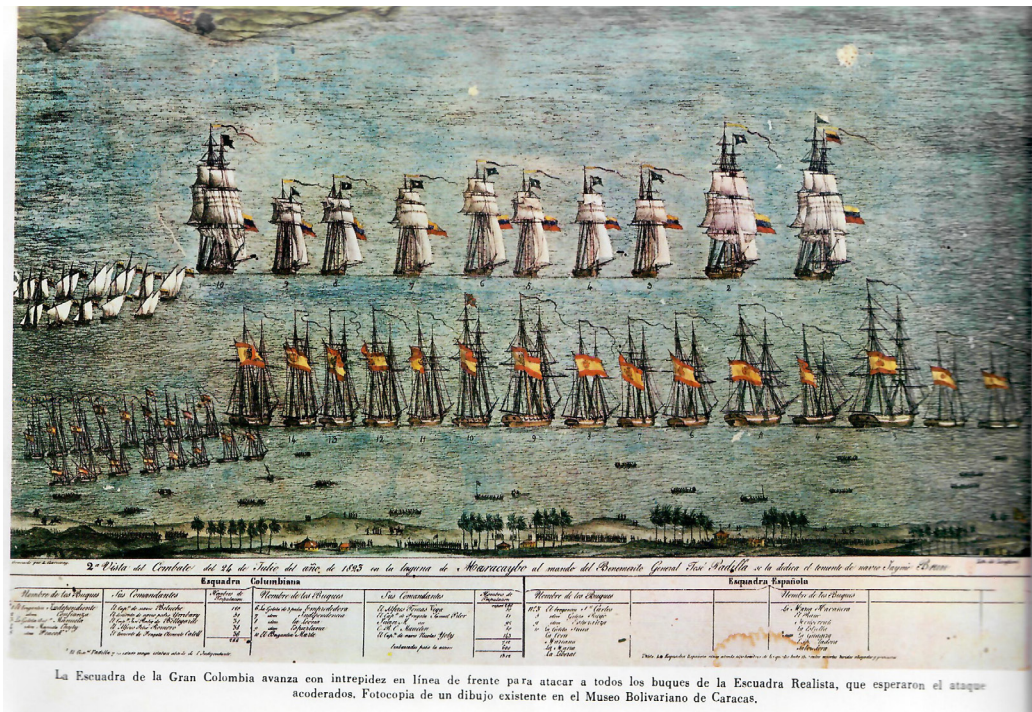
Batalla Naval del Lago Obra de Julio Arraga Oleo sobre tela 114x176 cmt. 1986.



General Manuel Manrique



Contralmirante Renato Beluche



Batalla Naval del Lago

cer ahogados o devorados por tiburones en las ya enrojecidas aguas del lago... La Confianza y La Salvadora astillan sus trinquetes en un espantoso choque, estrujándose los baos. Pedro Lucas, Cenobio Urribarri y Anselmo Belloso asaltan con furia a La Salvadora.

Rugen en los portalones, esgrimen los chuzos y la sangre corre a borbotones por los imbornales... Circunscrito el combate a las cubiertas de los buques: brazo a brazo, cuerpo a cuerpo, enmudeció la artillería, aún cuando alternaban acometidas de artillería y fusilería, por momentos, y es cuando el chuzo, la bayoneta, el machete y el cuchillo hieren y devastan mortalmente... Hay una detonación que paraliza toda acción: el Capitán Federico Heytman, de “La Esperanza”, ha hecho detonar la Santabárbara de su buque, volando con él y arrollando en su expansión, una de las embarcaciones de sus fuerzas sutiles, al verse acosado por Martes y La Emprendedora.

Nicolás Joly, Tomás Vega y Pedro Juan Caldera, cumplen su palabra: ¡Ni un solo prisionero! Al observar el incendio de la pólvora los tres se lanzan a las aguas y tras la detonación y las llamas que consumen la nave y el estupor general, continúan asaltando embarcaciones, eliminando contendores. Un duelo cazado guardan Mr. Federico Heytman y el Capitán Nicolás Joly hace tiempo atrás. ¡Se habían jurado muerte al primer encuentro! La contienda librada se ha cumplido entre los dos retadores, ambos asistieron a la batalla, con el reto de no caer prisionero: ¡Ni un solo prisionero! Detonada su Santabárbara, astillas de madera y de hierro, miembros descuartizados, restos de artillería y fusilería, lanzados por los aires, daban cuenta pavorosa de aquel viejo y aletargado duelo. La palabra estaba cumplida.

La Peacock y La Libertad libran batalla. Dominada La Libertad por su timonel, tomada por las cingletas de popa, opta por rendirse. Felipe Baptista y Peter Storm, cumplen encarnizadamente con los infamantes designios de la guerra.



General Mariano Montilla



Capitán de navio Angel LaBorde Navarro



Capitán Anselmo Belloso tomado de
El Zulia Ilustrado.



Teniente de Navio Pedro Lucas Urribarri

Batalla Naval del Lago



En Maracaibo así como en la otra orilla, la población atenta al desenlace de aquella contienda que ocurre ante sus ojos.



La goleta Antonia Manuela ha caído en manos de los realistas.

Su Capitán Bellegarde, arrejerado con el palomesana, herido a estocadas, desgarrado el uniforme, ha herido a quienes se acercaran! ¡Es guerra a muerte!, grita a quienes aún lo siguen y entienden en el fragor de la batalla que la guerra es a muerte.

Todos mueren agujereados por las temibles bayonetas de Laborde. Walter Dawis Chity, británico, integraba la ejemplar Legión de Carabobo, se desempeña como capitán de fragata encargado por Padilla de resguardar las embarcaciones sutiles, arriesgado y empeñoso ha logrado magistralmente cumplir su cometido.... (¶)

En Maracaibo así como en la otra orilla, la población atenta al desenlace de aquella contienda que ocurre ante sus ojos. En las riberas desde Punta de Palma hasta Punta de Leiva, el mismo tumulto que azuza vivas por la escuadra patriota, toda vez que ha sido plaza de su cuartel general. En la ciudad sitiada por las fuerzas realistas, la población concurre a las azoteas, a las torres de los templos, sube a los juncos y cocoteros más altos, toma partido ante el dolor que supone ajeno pero que siente propio y abraza con todo su furor su fuero interno!

---¡Coño! ¡Es nuestra gente!

---¡Es nuestra misma sangre, carajoi

---¡Es por nuestra libertad, nuestra independencia!

Se gritan unos a otros sin permitirse perder un minuto de los acontecimientos que se libran ante sus aterrados y llorosos ojos. Una gruesa nube de humo, después de una poderosa detonación ha dejado sin visión a quienes angustiados tratan inútilmente de quitar con sus manos aquellas columnas de humo de las embarcaciones gentiles y

sutiles que hunde su maderamen y artillería ya desechos en las mismas aguas del lago enrojecido mientras frotan sus ojos tratando de alejar el espanto... Entendido, Laborde ha ordenado esquivar el esperado ataque a como de lugar. Ha ordenado que la Especuladora sea su nave insignia y enrumba al norte, hacia la punta Capitán Chico, para mandar a su fuerza sutil que impidiera el flanqueo de la escuadra patriota. Ambas son las primeras en entrar en combate pero el veterano Ángel Laborde inmediatamente ha comprendido que sus naves no son más que embarcaciones de transporte, naves mercantes, aún algunas artilladas resultaban muy poco maniobrables...y este endemoniado viento hay que lidiarlo con sabiduría... No ventea como en El Caribe, que es huracán en ristre, pero hay que aprender a lidiarlo... Cuando se da cuenta de la derrota, Laborde intenta organizar la retirada pero ya era tarde, casi toda su escuadra ha sido echada a pique y sólo consiguen la Zulía, en deplorables condiciones; la Especuladora y dos flecheras logran huir del Lago hacia la fortaleza de San Carlos y luego seguir a Puerto Cabello. Al finalizar la tarde los republicanos dejan de perseguirlos... Ocho oficiales y treinta y seis marinos de tripulación y tropa, fallecidos más un centenar de heridos es el registro de la escuadra patriota.

Ochocientos sesenta y tres muertos arrojan las cifras de la flota realista. Más unos ochenta soldados y marinos heridos y apresados en combate.

Con la derrota en la frente, el recurrente temblor en sus ademanes, en la quebrada voz, apenas unas escasas horas, altisonante, estentórea y golpeadora, Morales se adhiere a su temida como odiada Capitulación.

No asistirá a la firma del Tratado de Capitulación, argumentará quebrantos de salud. “Por mis notorios achaques no me encuentro en estado de despedirme personalmente de ambos, i darles el testimonio



Ochocientos sesenta y tres muertos arrojan las cifras de la flota realista. Más unos ochenta soldados y marinos heridos y apresados en combate.



Batalla Naval del Lago



La escuadra de Padilla fuerza la entrada al lago de Maracaibo, venciendo al fuerte de San Carlos.
Óleo (ca.1840) José María Espinosa Prieto. La acción del castillo de Maracaibo.

más convincente de mi particular satisfacción, por ver terminadas las calamidades de Venezuela” (1)

En su lugar asistirán José Antonio de Casas y Lino López Quintana. Manrique y Padilla han comisionado a José María Delgado y José Urdaneta... El 3 de agosto, el vencido Capitán General, aprueba los términos acordados para el tratado de Capitulación, elaborado por los delegados.

Al día siguiente el Almirante José Padilla y el General de Brigada Manuel Manrique, en su cuartel general en los Puertos de Altagracia, aprueban y ratifican el tratado de Capitulación.



**Acuerdos del tratado
de Capitulación
3 de agosto de 1823**

Capítulo VI

Acuerdos del tratado de Capitulación 3 agosto, de 1823:

Art. 1º--- La Plaza de Maracaibo, la fortaleza de San Carlos de la Barra y territorio ocupado por las tropas dependientes del ejército español serán entregados al Jefe sitiador de Colombia en el estado en que se encuentren.

Art. 2º--- Lo serán del mismo modo al señor Comandante de la escuadra colombiana los buques armados surtos en esta bahía.

Art. 3º--- Los sargentos, cabos y soldados naturales de las Américas que sirven en el ejército español, y quieran voluntariamente seguir las banderas colombianas, lo podrán hacer libremente; los que prefieran ser licenciados o irse a sus casas bajo la garantía que este Tratado les asegura, lo podrán hacer también; pero los que quieran permanecer fieles al gobierno español se reputarán y tratarán como prisioneros de guerra sin ser molestados, bajo la especial vigilancia de los garantes de que se hablará, hasta tanto que los canjeen dicho gobierno o sus funcionarios, comprendiendo en este artículo los marineros.

Batalla Naval del Lago

Art. 4º---Los jefes y oficiales de cualquier graduación y naturaleza que sean, y sus asistentes, que serán elegidos de los prisioneros en caso de no seguir voluntarios los que actualmente tengan; los sargentos, cabos y demás individuos de tropa europeos, podrán salir juramentados fuera del territorio de Colombia, para no volver a tomar las armas contra ella mientras no sean canjeados, y en estos entrarán los músicos europeos.

Art.5º--- El ramo político del ejército, por el que se entenderán físicos, capellanos, armeros y asistentes, Ministerio de hacienda pública y militar, y los comprendidos en el artículo anterior, podrán sacar sus armas, equipajes, propiedades transportables, oficinas y familias siendo los responsables los comandantes de buques, de que al arribo al puerto de Cuba a que lleguen, han de entregar todo a sus dueños religiosamente.

Art.6º---El comandante de la columna del Zulia don Antonio León con sus oficiales; el jefe de las Cabimas Pio Morales con las suyos, serán comprendidos en el artículo 4º de este tratado.

Los vecinos que ambos tengan reunidos armados le serán también en el 9º de él.

7.-Los primeros jefes de la República de Colombia en este Departamento, facilitarán inmediatamente los buques necesarios para transportar á puerto seguro de la Isla de Cuba a los jefes, oficiales, sargentos y demás individuos de tropa que componen el ejército español y sus dependencias, siendo de cuenta de dicha República los gastos que se haga para ello, facilitando además la misma, los víveres que necesiten, y haciendo se guarde en todo á los oficiales y jefes, por la gente de los buques, el decoro y buen trato correspondiente á sus clases.

8.- Todos los vecinos y habitantes de Maracaibo que quieran seguir



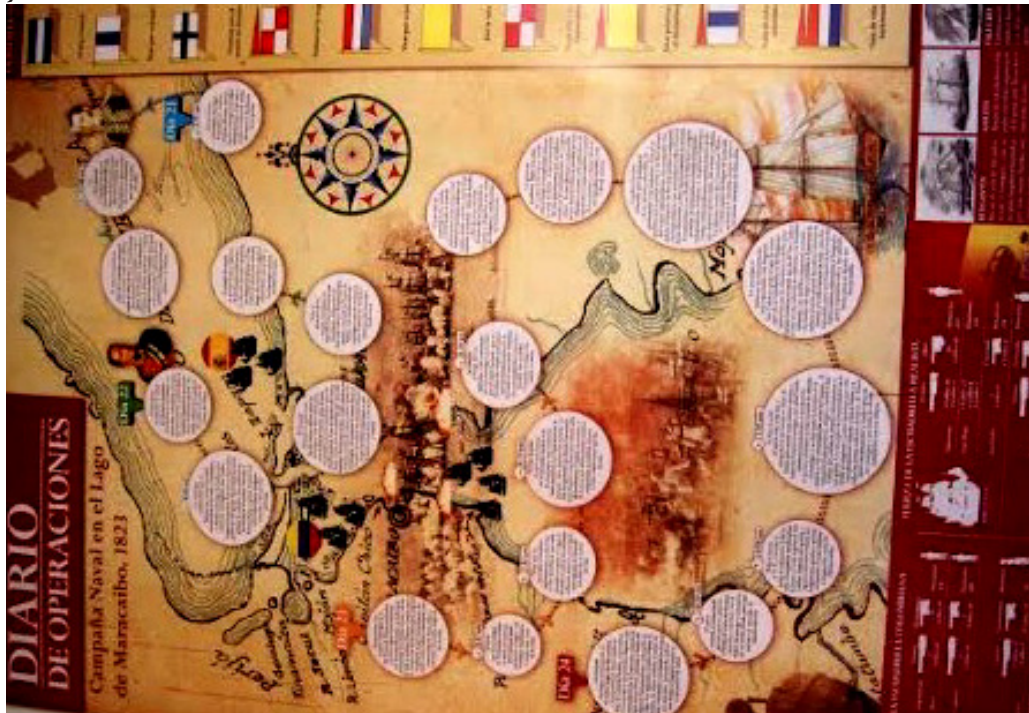
Fachada principal de la casa de la Capitulación. Fotografía de Evelyn Canaán.

Batalla Naval del Lago

con sus familias y propiedades transportables, a la isla de Cuba, serán libres de practicarlo, siendo por cuenta de la República los transportes y víveres que necesiten.

9.- los vecinos y habitantes de Maracaibo y su provincia serán tratados en la misma con arreglo a las leyes protectoras de la República, sean cuales hubieren sido su conducta y opiniones durante la ocupación de este país por las tropas españolas del mando del señor general Morales, dándose todo á un olvido absoluto, y haciendo que sus personas y propiedades sean altamente respetadas, como que tendrán un apoyo para deducir sus quejas justas a las autoridades constituidas.

Art.10º---El ejército español y demás empleados y vecinos particulares, de que hablan los artículos anteriores, se embarcarán en este muelle en los transportes de que se ha tratado, y hasta una hora de haberse dado a la vela todos, no será ocupada la ciudad por las tropas y marina de Colombia.



Fotografía de Evelyn Canaàn.



Exterior de la Casa de la Capitulación, visita del Grupo de Teatro Mambrú. Fotografía Romer Urdaneta.

Art.11º---Los heridos y enfermos españoles, existentes en esta ciudad, que se hallen en posibilidad de embarcarse, serán conducidos y tratados a bordo con la humanidad y esmero posible; y los que no lo puedan verificar quedarán en ella y serán curados y asistidos y respetados sus personas y equipajes, hasta que su estado les permita ser trasladados a Cuba, que lo verificarán los señores jefes de este departamento en los mismos términos que se dejan prescritos las tropas españolas.

12.-Todos los jefes, oficiales y tropa europea del ejército español, prisioneros en el combate naval del 24 del anterior que quieran seguir á Cuba lo ejecutarán bajo los mismos pactos y circunstancias que se dejan declarados para las tropas que ocupan esta ciudad.

13.-Se tomarán por una u otra parte dos jefe en rehenes para el cumplimiento de este Tratado: los españoles quedarán en esta capital, y los de Colombia seguirán a Cuba con las tropas del ejército español. Los primeros recibirán su haber íntegro, según su clase, del tesoro de Colombia, y los segundos los mismos del español.

Art.14º---Se estipula pena de muerte a cualquier jefe, oficial o individuo de tropa española que se aprehendiese haciendo la guerra a la República de Colombia sin estar canjeado.

Art.15º---Mediante a que el ejército español no tiene víveres más que de carne para tres días, queda obligado el gobierno de Colombia contratante, a suministrar a aquel todo lo demás que le falte, desde la ratificación de este pacto hasta la llegada a Cuba, y demás que quieran seguir, de cuenta de la República según se ha indicado.

Art.16º---Todas las dudas que ocurran sobre la verdadera inteligencia de algunos de los artículos que preceden, se decidirán siempre a favor del ejército y súbditos españoles.



Casa de la Capitulación, Grupo de Teatro Mambrú.

Fotografía Romer Urdaneta.

Art. 17. Los señores generales de ambos ejércitos nombrará por sus respectivas partes, oficiales que pasen a explorar la tropa americana de que se habla en art. 3º de este Tratado, como también la de los europeos que se hallen prisioneros en Colombia, y de que también trata el 12 del mismo.

18.- El presente tratado será ratificado y canjeado dentro de veinte y cuatro horas, y deberá empezar a cumplirse según su literal tenor tan luego como se ratifique y canjee; y en fé de que así lo convenimos y acordamos, firmamos dos de un tenor en la ciudad de Maracaibo, a tres de agosto de mil ochocientos veinte y tres.

José Ignacio de Casas.

Lino López Quintana.

Jose María Delgado.

José Urdaneta.

El presente tratado queda aprobado y ratificado en todas sus partes, por mi parte, como general en jefe del ejército español de Costa Firme. Cuartel General de Maracaibo a 3 de agosto de 1823.

Francisco Tomás Morales.

José Albaro, Secretario.

Manuel Manrique de los libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con los escudos de Bacachica etc. etc y José Padilla, de los libertadores de Venezuela, condecorado con dos escudos de distinción etc. etc.

Aprobamos, sancionamos y ratificamos el tratado de Capitulación que antecede; y para que conste y tenga el debido cumplimiento, firmamos en el cuartel general de Altagracia a 4 de agosto de 1823



Fotografia de Evelyn Canaan.

José Padilla
José Urdaneta
Secretario ⁽¹⁾

Tantas veces contada tanto en verso como en prosa, en memoriosa crónica como recurrente periódico, en estribillo de bullanguera gaita como en décima nostálgica, en insinuoso panfleto como en atrevido pasquín, en sesudos como serísimos tratados historiados, la batalla cumpliría su cometido: lograr la independencia nacional del oprobioso cadalso español que durante tres siglos enterraba sus garfios de opresión y tiranía en el alma sensible de su gente...

El Libertador ha expresado su honda satisfacción por el Tratado de Armisticio y Regularización de la guerra, firmado en 1820 en Santa Ana, Trujillo entre El Libertador y el general Pablo Morillo calificándolo de: “Es el más bello monumento de la piedad aplicado a la guerra”. Un hondo sentido humanista recorre la construcción de ese referido tratado que va a iluminar con su profunda convicción el ahora tratado de capitulación del vestigio realista en Tierra Firme.

Entre nos, por tratarse de un documento que puntualiza la retirada del último bastión de la presencia realista en el país, lo transcribimos íntegro (la transcripción es textual), por el profundo contenido humanitario que expresa con suma claridad las dimensiones excepcionales del pensamiento del Libertador Simón Bolívar y del mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre en materia de humanidad y solidaridad entre los pueblos...

A pesar de todas sus bondades y contempladas deferencias. Además de entregarle a Francisco Tomás Morales la cantidad de no sé cuántos pesos fuertes y darle como presente la goleta Especuladora... más otros presentes, consideraciones, respetos y benevolencias,



Balcòn Ventana y Placa. Fotografía de Evelyn Canaàn.

Batalla Naval del Lago

la reacción de realistas peninsulares y realistas nativos no fue la pertinente y esperada correspondencia.

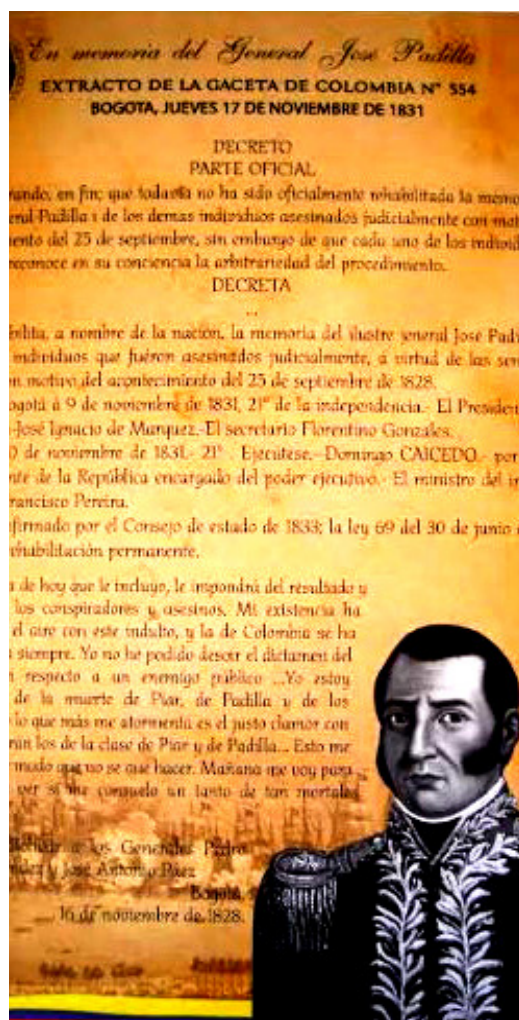
Después de convenido el Tratado, Nicolás Morales, el mismo quien indicó a Francisco Tomás Morales, la ubicación de las embarcaciones en Puerto Guerrero y pudiera la tropa realista navegar el río Limón favoreciendo la incursión del jefe realista.

El mismo traidor que con una turba española sacara de su casa en El Empedrado, al convaleciente Cenobio Urribarri, herido en la apenas terminada batalla naval del Lago y terminan linchándolo en la Cañada Nueva.

La inmediata reacción de Padilla fue desconocer el recién ratificado Tratado. ¡No hay pacto que valga la pena suscribir!, dijo encolerizado Padilla. Pero la contención de Manrique en aras de lograr la paz se impuso. En los Puertos de Altagracia los patriotas degollaron unos sesentas oficiales españoles enfurecidos ante los desmanes de Nicolás Mora-

les.

El 15 de agosto sin un ápice de gloria y la derrota caldeando en sus propios humores partiría hacia Cuba, el otrora implacable Francisco Tomás Morales con su séquito oficial, personal de tropa y civiles que han decidido seguirlo.





Hallazgos en la Casa de la Capitulación Aljibe, Fotografía de Evelyn Canaan.



El 15 de agosto sin un ápice de gloria y la derrota caldeando en sus propios humores partiría hacia Cuba, el otrora implacable Francisco Tomás Morales con su séquito oficial.



Términos Navales

Grabado en El Zulia Ilustrado, N 20, 1890 Pag. 174

Glosario de Términos Navales

A

Abordar: chocar dos o más buques de manera voluntaria o involuntaria. Asaltar a un barco para apoderarse de él. Arrimarse un buque a otro. Tomar puerto.

Arboladura: Palos de un buque. Conjunto formado por los palos, masteleros, vergas y perchas de un buque.

Artillar: Armar de artillería a las naves. Convertirlas en naves de combate.

B

Babor: Costado izquierdo de un borde mirando de popa a proa.

Bajel: Denominación genérica que antiguamente se daba a cualquier tipo de embarcación.

Barlovento: El sector de horizonte de donde procede el viento, respecto cubiertas y reforzando los costados. Tratándose de un buque, costado o banda encarada a viento. Barloventear o ganar barlovento: avanzar en contra de la dirección del viento.

Bauprés: Palo grueso colocado horizontalmente en la proa de un barco. Por su importancia se le calificaba como llave de los palos.

Bergantín: Buque de vela de dos palos: trinquete y mayor, además del

bauprés, con velas cuadras en ambos; en el mayor usa una cangreja grande, si bien algunos de ellos llevan también otra mayor redonda para aprovechar mejor los vientos a un largo o en popa.

Bitácora: Mueble de madera, por lo general de forma cilíndrica o prismática, fijo a cubierta y en el que va montada la aguja náutica mediante una suspensión cardan. Cuaderno de Bitácora: libro donde el oficial de guardia en el puente anota los cambios de rumbo, condiciones de viento y mar, situaciones geográficas del buque y cualquier acontecimiento de importancia ocurrido durante la navegación. Reloj de bitácora: el instalado en el cuarto de derrota y que rige la vida de a bordo.

Bergantín-goleta: Es de construcción más fina que el bergantín redondo y con el palo mayor aparejado de goleta, así como el mesana si tiene tres.

Bongo: Embarcación pequeña y chata, a vela o a remo, que montaba un cañón a proa.

Buque insignia: Es un conjunto de naves, aquella desde la cual ejerce el mando el comandante de todas ellas.

C

Calafatear: Operación consistente en rellenar las juntas o costuras de las tablas de las embarcaciones con el fin de cerrar las fisuras e impedir así la entrada de agua. En el calafateo se utiliza generalmente estopa, pez o brea.

Cangreja: Vela de forma trapezoidal que se enverga en el cangrejo de mesana.

Carronada: Cañón corto, de mucho peso y mucho calibre, montado sobre corredera, y en un eje que gira verticalmente. Muy usado antiguamente en la marina, debe su nombre a que las primeras unidades se fundieron en Carron, Escocia.

D

Dar la vela: Desplegar el velamen para hacerse a la mar.

Driza: Cuerda o cabo para izar, arriar vergas y velas, así como bandera o gallardetes. Toman el nombre de la vela u objetos a los que sirven.
Encallar: Varar un buque, clavándose su quilla en el fondo o encajándose entre piedras o en los montículos de arena. En este sentido es equivalente de embarrancar, embicar, enfangarse, clavar.

F

Falucho: Embarcación de pequeño tonelaje a la vela o a remo.

Flechera: Embarcación ligera de guerra, usada en Venezuela, muy larga, angosta y de poco calado, con quilla, a remo o vela y que antiguamente iba tripulada por indios armados de flechas.

Forzar la vela: Aumentar el velamen para dar mayor velocidad.

Fragata: Buque grande de tres palos con velas cuadras en todos ellos, de 600 a 700 toneladas, armada con treinta a cuarenta cañones. Veloz, de fácil manejo, destinado a misiones de exploración, vigilancia de bases enemigas y otras misiones similares a las que después se dedicó el crucero. Tripulado con 200 ó 300 hombres.

G

Goleta: Buque de vela, cuyo tipo tradicional es de dos palos, foques, cangrejas y escandalosas. Armada con 6 a 8 cañones. Dentro del grupo de las goletas se encuentran: la goleta de velacho, con una o dos de tales velas en el trinquete, además de la cangreja, y cangreja y escandalosa en el mayor: la goleta de dos gavias, en la cual el trinquete es con cangreja y escandalosa, y el mayor con gavias y cangrejas; la goleta de tres palos, izando en todos cangreja y escandalosa.

J

Jarcia: Conjunto de aparejos y cabos que se usa a bordo para sostener la arboladura, orientar el velamen y otras faenas similares.

L

Levar: Recoger o suspender las anclas con que el buque está amarrado al fondo de las aguas y traerlas a bordo.

M

Mastelero: Cada uno de los palos menores o perchas que van sobre los palos machos en la mayoría de los buques y sirven para sostener los velachos y las gavias. Por eso se les suele llamar mastelero de gavia, trinquete etc.

Mesana: Palo situado más a popa en los veleros que arbolan dos palos. Verga de ese mismo palo que se izaba para largar la vela de ese nombre.

Milla náutica: Unidad de longitud en el mar; tiene 1.852,2 metros. Equivale a un minuto de arco.

P

Palo: Cada uno de los mástiles de madera o metálicos dispuestos de forma vertical sobre la cubierta del buque.

Palo seco: Dícese de un buque cuando navega impulsado por la fuerza que el viento ejerce sobre la arboladura, jarcia y cabuyería, con las velas aferradas.

O

Obús: Pieza de artillería para arrojar granadas, cuyo largo relativo al calibre es mayor que el del mortero y menor que el del cañón.

Orzar: Cambiar de rumbo cerrando el ángulo que forma la quilla con la dirección del viento.

V

Velamen: Conjunto total de las velas de un buque o una embarcación, el parcial que se haya envergado y el que se lleva mareado en algún momento de la navegación.

Z

Zafarrancho de combate: Voz de mando que indica hacer todos los preparativos y ocupar todos los puestos para combatir.

Zarpar: Levar anclas. Salir el buque del puerto, hacerse a la mar.

Bibliografía:

Jimenez López, Hadelis en La Armada de Venezuela en la Guerra de Independencia, Litografía Tecnocolor, Caracas, 2000.

Eljuri-Yunez, Antonio en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, II Edición, Editorial Arte, Caracas, 1973.

Citas

Capítulo I

(1) Guerrero Matheus Fernando, en El caso de la provincia de Maracaibo 1821, Ediciones del año del sesquicentenario, Maracaibo, 1960, pág. 69.

(2) Mijares, Augusto El Libertador, Tomo I, Obras Completas, Editorial Monte Ávila, Caracas, 2007, pág 385.

(3) Ídem, pág. 386.

(4) Ídem, pág. 391.

(5) O'leary, Daniel Florencio, Memorias, Tomo XVIII, Ediciones del Ministerio de la Defensa, Caracas, Venezuela, 1981, pág. 451.

(6) Mollien, Gaspard Theodore, Viaje por la República de Colombia en 1823, Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia, 1944, pág. 171.

(7) D. Pedro de Novo Colson, en El mundo naval ilustrado. Año III. Alcalá, 37 Madrid 15 de abril de 1899, pág. 142.

(8) Eljuri-Yunez, Antonio en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, Editorial Arte, Caracas, 1973, pág. 123.

Capítulo II

(1) Besson, Juan en Historia del estado Zulia, I Tomo, pág. 123, 1943.

Batalla Naval del Lago

(2) El Zulia Ilustrado, 1890: 146

(3) Finol Yldefonso, en El cacique Nigale y la ocupación europea. Fondo Editorial Nigale, Maracaibo, 2007, pág. 83-84.

(4) Rus, José Domingo en Agere pro patria, Ediciones de La Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1966, pág. 58.

Capítulo III

(1) Silvestre Sánchez en Geografía e Historia del Zulia, Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” 1883, pág. 98.

(2) Guerrero Matheus Fernando en El Caso de la Provincia de Maracaibo, 1821, publicaciones del año sesquicentenario, Maracaibo 1960-1961, pág. 41.

(3) Felipe Larrabal. La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar, citado por Antonio Gómez Espinoza, en La iglesia en los tiempos del General en Jefe Rafael Urdaneta, en Venezuela en los tiempos del General Rafael Urdaneta (1788-1845). Ediciones de la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, 1988, pág. 390.

(4) Belloso, Abraham en Selecciones, Ediciones Tipografía Garrido, Caracas, 1956, pág. 130.

(5) Padrón, Pedro Luis en Próceres de la Batalla Naval de Maracaibo, Secretaría de Educación y Cultura del estado Zulia, 1973, pág. 99.

Capítulo IV

(1) Bolívar, Carta de Jamaica, Kingston 6 de diciembre de 1815. En Independencia, Soberanía y Justicia Social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, selección de textos y comentarios Vladimir
144

Acosta, Ediciones de PDVSA, La Estancia, Segunda Edición, 2010.

(2) O'Leary, Daniel Florencio, en Memorias Tomo XV, imprenta de la "Gaceta Oficial", Caracas, 1891, pág. 117.

(3) Simón Bolívar, obras completas, Vol. I. Ediciones Librería Piñango, Caracas, pág. 231.

(4) Medinas Chirinos, Carlos en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Ediciones de la Junta Sesquicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, 1973, pág. 7.

(5) Dr. César Cabezas y Cabezas La Armada que yo viví ... y algo más, Ediciones del Instituto de Historia Marítima, Guayaquil, Ecuador, 1991

(6-15) Bolívar, Epistolarios, Bolívar - Francisco de Paula Santander - Bolívar, Tomo I, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1983, págs. 65-112.

(16) Besson, Juan en Historia del Estado Zulia, Tomo I, Ediciones de la Gobernación del Estado Zulia, Ediciones Hnos. Belloso - Rossel, Maracaibo, 1945, pág. 78.

(17) Guerrero Matheus, Fernando en el Caso de La Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones de año del sesquicentenario 1960-1961, Maracaibo, pág. 63.

Capítulo V

(1) Belloso, Abraham en Selecciones, Ediciones Tipografía Garrido, Caracas, 1956, pág. 118-119.

(2) Idem, pág.123.

(3) Guerrero Matheus, Fernando en El Caso de la Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones del Año del Sesquicentenario 1960-1961, Maracaibo, pág. 95.

(4) Idem, pág. 96.

(5) Medina Chirinos, Carlos en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo en 1823, Carta de Morales para Manrique y Padilla, Maracaibo, 14 de agosto de 1823, pág. 39.

Capítulo VI

(1) Guerrero Matheus, Fernando en El Caso de la Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones del Año del Sesquicentenario 1960-1961, págs. 99-104.



Alexis Fernández

Batalla Naval del Lago

Nace en Santa Bárbara de Zulia (1951).

Egresado en Filosofía en la Universidad del Zulia (1974),

Magíster en Antropología, en la División de Estudios para Graduados de la Facultad Experimental de Ciencias.(1996-2000).

Adscrito a la Facultad Experimental de Ciencias, donde ha ejercido labores docentes, actividades de investigación y extensión universitaria.

Profesor Titular Universidad del Zulia, 1999.

Director de Cultura de L U. Z. Período 1992-1996.

Presidente APUZ-CIENCIAS, período (1996-2002).

Director del Acervo Histórico del Estado Zulia (2018-2021).

Con un equipo de trabajo conformado por

profesores, estudiantes, escritores y cultores

populares preside la EDITORIAL KURUVINDA. (2005 - 2022).

Ha publicado las siguientes obras:

- “Estrafalario” (Cuentos) Ediciones Guillo, 1975.
- “Días de Gracia” (Narrativa) Ediciones de la Facultad Experimental de Ciencias (1976)
- “Anotaciones para una Antología de poesía Falconiana” Ediciones de la Dirección de Educación y Cultura del Estado Falcón(1984)
- “Turbio Fontanero” (Novela) Coedición de la Asociación de Escritores de Venezuela y Ediluz (1992). De la misma el cineasta Jacobo Penso, realizó el documental “Congo Mirador, la vegetación imposible”. Patrik Ribas tradujo al francés el capítulo, “Taberna, medida y ron” publicada en edi-

ción bilingüe, por la Dirección de Cultura de LUZ. Reeditada actualmente en la Editorial El perro y la rana, 2011.

- “Linaje del Sur” (Prosa poética) Ediciones

de la Dirección de Cultura de LUZ (1996)

- “Costa Lejana” (Prosa poética) Ediciones

del V Centenario del Lago de Maracaibo (2000)

- “Un día con los Añú” Etnografía, Ediciones de la FEC, LUZ, 2002

- “Árbol de Sombra” (Prosa Poética”) Ediciones UPEL, Caracas, 2003.

• “Caligrafías de Agua”. Trilogía. Coedición El Otro & el mismo - Ediciones UNICA.(2005)

- “Memorias del caudal” Ediciones UNESUR, 2007.

- “De Maleconeros a Puente Llaguno. Las miradas múltiples de Ender Cepeda” (Ensayo

sobre la obra de Ender Cepeda (Premio Nacional de Artes Plásticas 2003-2004). Editado por IARTE, Caracas, 2008

- “La casa de la bahía” Memorias de Manuel Trujillo Durán / Novela Ilustrada. Ediciones PDVSA Occidente, 2013.

- “Atlas Sur del Lago/ municipio Colón”, 2014 (Compilador, prologuista y curador). Versión digital.

- “Bitácoras de Congo, voces y prosa del agua”. Ediciones Gobernación del Estado Zulia y Alcaldía Bolivariana de Colón (2021)

- “Otras Fábula del Agua” Editorial Kuruvinda, (2023).

Obras en Preparación:

- “Terrasur “ (Prosa Poética)
- “Escritos en otros parajes” (libro de cuentos para niños)

Este libro se termino de Editar
en el mes de Junio del 2023
Editorial Kuruvinda Maracaibo Estado Zulia Venezuela

Difución: Fundacuón Ediciones Clío



Batalla naval del Lago de Maracaibo

Escribir desde la otredad es un reto que se impone, Alexis Fernández, en estas páginas cuando intenta reconstruir uno de los episodios más trascendentes del devenir histórico del país en los últimos doscientos años.

El próximo 24 de julio se cumplirá el Bicentenario de la legendaria e icónica Batalla naval del Lago de Maracaibo (1823- 2023) que significó la expulsión del último bastión español en tierra firme, rezan los más diversos textos escolares y comunicaciones oficiales, cuando de describir el histórico y trascendental hecho se trata. Pero el hecho trasciende sus connotaciones y hunde sus raíces en nuestra más profunda sensibilidad e identidad como pueblo.

Como se ha referido el próximo 24 de julio ocurrirá el Bicentenario de aquella emblemática y heroica batalla: extraordinarias creaciones artísticas, memorables canciones, panegíricas gaitas, cartapacios de poemas parnasianos, melodiosas como candentes décimas, sesudos tratados históricos, interesados ensayos para desmerecer su trascendencia, suman doscientos años de la dinámica histórica, donde el imaginario zuliano ha enaltecido y en ocasiones negado, su trascendencia de hecho definitorio.

Épica donde el pensamiento político del Libertador Simón Bolívar y su condición de estrategia en tierra y mar, le conceden plena vigencia y pertinencia en los difíciles y complejos momentos actuales en la comprensión de nuestra particular historia: visión de patria grande, libre y soberana.

Escribir desde las voces invisibilizadas: amas de casa, indígenas y negros esclavizados, carpinteros de ribera y patrones de piragua, calefareros y piragueros, patricias y plebeyas en su propio contexto de lucha clandestina y escarnio público, héroes y heroínas bajo anonimía y por supuesto, relega-

dos al olvido y ostracismo en la desmemoria de la historia contada por los vencedores, parece ser la constante que nos revela la otra mirada, desde las otras voces y la otra orilla: la verdadera historia oculta en los intersticios de ese pasado tan anodino como cruento, tan solapado como impensado.

Sin dejar de suscribir nuestro autor, la crónica histórica contada por cronistas olvidados y postergados al olvido en apolilladas estanterías de bibliotecas locales, arrojados por el silencio y el desánimo institucional, Alexis Fernández, no deja de rastrear (cual etnólogo y geógrafo inclinado en sus bártulos y croquis) datos, estadísticas, detalles, narraciones, voces y expresiones del marullo permanente de la ciudad-puerto y sus otras muelles de apetecido y codiciado anclaje.

Hoy cuando se pretende digitalizar el orbe en sus múltiples dimensiones cognitivas, el libro impreso es el recurso que nos permite recuperar esos extravíos del comportamiento hegemónico de opulentos sectores de la sociedad.

Y sí a ese recurso de la escritura le añadimos el sortilegio de su diseño e Ilustraciones, nos encontramos con la revelación de esa otra historia olvidada.

Nuevamente Alexis Fernández e Hiiario Atienzo -hace poco tiempo inauguraron el bien escrito y bien Ilustrado OTRAS FÁBULAS DEL AGUA, diciembre 2022- extienden, el uno, escritura y el otro, gráfica Ilustrada y recreada de artistas de la plástica, antiguos y actuales para iluminar esta narrativa de la Batalla naval del Lago, a la grata usanza de los grabados iluminados que empleaban en época medieval, filigranas de oro y plata para lograr sus especiales efectos. La técnica digital cede sus beneficios bajo conocimiento de Hiiario, para ilustrar con creces la belleza Ilustrada que nos entregan sus páginas.

Alex Dukson Fernández Crespo

